1 Samuel

CAPÍTULO 1

1 Había un hombre de Ramataim de Zofim, del monte de Efraín, cuyo nombre era Elcana hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo.
2 Y tuvo dos mujeres: el nombre de la una era Ana, y el nombre de la otra, Penina; y Penina tenía hijos, pero Ana no tenía hijos.
3 Y este hombre subía de su ciudad todos los años para adorar y ofrecer sacrificios al Señor de los ejércitos en Silo. Y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, sacerdotes del Señor, estaban allí.
4 Y cuando llegó el tiempo en que Elcana ofrecía, dio a Penina su mujer, y a todos sus hijos y a sus hijas, porciones;
5 Pero a Ana le dio una parte digna, porque la amaba, pero Jehová no le había concedido tener hijos.
6 Y su adversario también la provocó amargamente, para hacerla enojar, por cuanto Jehová había cerrado su matriz.
7 Y así hacía cada año, cuando ella subía a la casa de Jehová, así la provocaba; y ella lloraba, y no comía.
8 Entonces Elcana su marido le dijo: Ana, ¿por qué lloras? ¿Y por qué no comes? ¿Y por qué está tan triste tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?
9 Ana se levantó después de haber comido en Silo y de haber bebido. El sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo del Señor.
10 Y ella, con amargura de alma, oró a Jehová, y lloró abundantemente.
11 E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.
12 Y aconteció que mientras ella continuaba orando delante de Jehová, Elí estaba observando su boca.
13 Ana hablaba en su corazón; solamente se movían sus labios, pero su voz no era oída; por tanto Elí pensó que estaba ebria.
14 Y Elí le dijo: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Aparta de ti el vino.
15 Y Ana respondió y dijo: No, señor mío; soy una mujer triste de espíritu; no he bebido vino ni sidra, sino que he derramado mi alma delante de Jehová.
16 No tengas a tu sierva por hija de Belial; pues por la grandeza de mi queja y de mi dolor he hablado hasta ahora.
17 Entonces Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho.
18 Y ella dijo: Halle tu sierva gracia ante tus ojos. Entonces la mujer se fue y comió, y su semblante ya no estaba triste.
19 Y se levantaron muy de mañana, y adoraron delante de Jehová, y volvieron y vinieron a su casa en Ramá; y Elcana conoció a Ana su mujer, y Jehová se acordó de ella.
20 Aconteció que cuando Ana hubo concebido, dio a luz un hijo, y llamó su nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová.
21 Y subió el varón Elcana con toda su casa a ofrecer a Jehová el sacrificio anual, y su voto.
22 Pero Ana no subió, porque dijo a su marido: No subiré hasta que el niño sea destetado, y entonces lo traeré, y se presentará delante de Jehová, y quedará allí para siempre.
23 Y Elcana, su esposo, le dijo: «Haz lo que te parezca bien; espera hasta que lo destetes; solo que el Señor cumpla su palabra». Así que la mujer se quedó y amamantó a su hijo hasta que lo destetó.
24 Y después que lo hubo destetado, lo llevó consigo, con tres becerros, un efa de harina, y un odre de vino, y lo trajo a la casa de Jehová en Silo; y el niño era pequeño.
25 Y mataron un becerro, y trajeron el niño a Elí.
26 Y ella dijo: ¡Vive tu alma, señor mío! Yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando a Jehová.
27 Por este niño oré, y Jehová me concedió la petición que le hice:
28 Por eso también lo he dedicado al Señor; mientras viva, será dedicado al Señor. Y allí adoró al Señor.

CAPÍTULO 2

1 Entonces Ana oró y dijo: Mi corazón se regocija en Jehová, mi poder se ensalza en Jehová; mi boca se ensancha sobre mis enemigos, porque me regocijo en tu salvación.
2 No hay santo como Jehová, porque no hay otro fuera de ti, Ni hay refugio como el Dios nuestro.
3 No habléis más con tanta soberbia, Ni salga la arrogancia de vuestra boca, porque Jehová es Dios de conocimiento, Y a él se pesan las acciones.
4 Los arcos de los valientes fueron quebrados, Y los que tropezaban se ciñeron de fortaleza.
5 Los que estaban saciados se alquilaron por pan, y los que tenían hambre se acabaron; así la estéril dio a luz siete, y la que tenía muchos hijos se desmayó.
6 Jehová mata, y da vida; Hace descender al Seol, y hace subir.
7 Jehová empobrece, y enriquece; Humilla, y enaltece.
8 Él levanta del polvo al pobre, y del muladar alza al menesteroso, para hacerlos sentar con los príncipes y heredar un trono de gloria; porque de Jehová son las columnas de la tierra, y él afirmó sobre ellas el mundo.
9 Él guardará los pies de sus santos, y los impíos habitarán en tinieblas; porque nadie prevalecerá por su fuerza.
10 Los enemigos de Jehová serán quebrantados; desde los cielos tronará sobre ellos; Jehová juzgará los confines de la tierra, y dará fortaleza a su rey, y exaltará el poder de su ungido.
11 Entonces Elcana regresó a Ramá, a su casa. Y el niño servía al Señor delante del sacerdote Elí.
12 Los hijos de Elí eran hijos de Belial, y no conocían a Jehová.
13 Y la costumbre de los sacerdotes con el pueblo era que, cuando alguno ofrecía sacrificio, venía el criado del sacerdote mientras la carne estaba cociéndose, con un garfio de tres dientes en su mano;
14 Y lo golpeaba en la sartén, la olla, el caldero o la olla; todo lo que el garfio sacaba, el sacerdote lo tomaba para sí. Así hacían en Silo con todos los israelitas que llegaban allí.
15Y antes que quemasen la grosura, venía el criado del sacerdote, y decía al hombre que sacrificaba: Da al sacerdote carne para asar; porque no quiere de ti carne cocida, sino cruda.

16 Y si alguien le decía: Quemen la grosura ahora mismo, y tomen entonces todo lo que deseen; él le respondía: No, sino que me la darás ahora mismo; y si no, la tomaré por fuerza.
17 Por lo cual el pecado de aquellos jóvenes fue muy grande delante de Jehová, porque los hombres aborrecieron la ofrenda a Jehová.
18 Pero Samuel ministraba delante de Jehová siendo niño, vestido con un efod de lino.
19 Además su madre le hacía una túnica pequeña, y se la traía cada año, cuando subía con su marido a ofrecer el sacrificio anual.
20 Y Elí bendijo a Elcana y a su esposa, y dijo: «Que el Señor te dé descendencia de esta mujer por el préstamo que le has hecho». Y regresaron a su casa.
21 El Señor visitó a Ana, y ella concibió y dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el niño Samuel crecía delante del Señor.
22 Y Elí era muy viejo, y oía todo lo que sus hijos hacían con todo Israel, y cómo dormían con las mujeres que se reunían a la puerta del tabernáculo de reunión.
23 Y él les dijo: ¿Por qué hacéis esto? Porque oigo de vuestras malas obras de parte de todo este pueblo.
24 ¡No, hijos míos, porque no es buen informe el que yo oigo! Hacéis pecar al pueblo de Jehová.
25 Si un hombre peca contra otro, el juez lo juzgará; pero si un hombre peca contra el Señor, ¿quién intercederá por él? Sin embargo, no escucharon la voz de su padre, porque el Señor los mataría.
26 Y el niño Samuel crecía, y gozaba del favor de Jehová y de los hombres.
27 Y vino un varón de Dios a Elí, y le dijo: Así dice Jehová: ¿No me manifesté yo claramente a la casa de tu padre, cuando estaban en Egipto en casa de Faraón?
28 ¿Acaso lo escogí yo de entre todas las tribus de Israel para que fuese mi sacerdote, para que ofreciese sobre mi altar, para que quemase incienso y para que llevase efod delante de mí? ¿Y di yo a la casa de tu padre todas las ofrendas encendidas de los hijos de Israel?
29 ¿Por qué pisoteáis mi sacrificio y mi ofrenda, que yo he ordenado en mi tabernáculo, y honráis a vuestros hijos más que a mí, engordando con lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?
30 Por tanto, dice Jehová Dios de Israel: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora dice Jehová: Nunca tal haga yo; porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco.
31 He aquí vienen días en que yo talaré tu brazo, y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya anciano en tu casa.
32 Y verás enemigo en mi morada, en toda la riqueza que Dios dará a Israel; y no habrá anciano en tu casa para siempre.
33 Y el hombre tuyo que yo no cortaré de mi altar, será para consumación de tus ojos y para amargura de tu corazón; y todo el fruto de tu casa morirá en la flor de su edad.
34 Y esto te será por señal lo que acontecerá a tus dos hijos, Ofni y Finees: ambos morirán en un día.
35 Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que hará conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido eternamente.
36 Y acontecerá que cualquiera que quede en tu casa vendrá y se postrará ante él por una moneda de plata y un bocado de pan, y dirá: Te ruego que me pongas en algún oficio sacerdotal, para que pueda comer un bocado de pan.

CAPÍTULO 3

1 Y el joven Samuel ministraba al Señor delante de Elí. Y la palabra del Señor era preciosa en aquellos días; no había visión manifiesta.
2 Aconteció un día, que estando Elí acostado en su aposento, sus ojos comenzaron a oscurecerse, y no podía ver;
3 Y antes que la lámpara de Dios se apagara en el templo de Jehová, donde estaba el arca de Dios, Samuel yacía dormido.
4 Entonces Jehová llamó a Samuel, y él respondió: Heme aquí.
5 Y corrió hacia Elí y le dijo: «Aquí estoy, porque me llamaste». Y él respondió: «No te he llamado; vuelve a acostarte». Y fue y se acostó.
6 Y el Señor volvió a llamar a Samuel. Samuel se levantó, fue a donde Elí y le dijo: «Aquí estoy, porque me llamaste». Y él respondió: «No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte».
7 Samuel aún no conocía a Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido aún revelada.
8 El Señor volvió a llamar a Samuel por tercera vez. Él se levantó, fue a Elí y le dijo: «Aquí estoy, porque me llamaste». Y Elí comprendió que el Señor había llamado al niño.
9 Entonces Elí le dijo a Samuel: «Ve y acuéstate. Si te llama, dile: «Habla, Señor, porque tu siervo escucha». Samuel fue y se acostó en su lugar.
10 Y vino el Señor, se detuvo y llamó como las otras veces: «¡Samuel, Samuel!». Entonces Samuel respondió: «Habla, que tu siervo escucha».
11 Y Jehová dijo a Samuel: He aquí yo haré una cosa en Israel, que a cualquiera que la oyere, le retiñirán ambos oídos.
12 En aquel día yo cumpliré contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su casa; así comenzaré como acabaré.
13 Porque yo le he declarado que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe, porque sus hijos se han blasfemado, y él no los ha estorbado.
14 Por tanto, yo he jurado a la casa de Elí, que la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamás, ni con sacrificio ni con ofrenda.
15 Samuel permaneció acostado hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa del Señor. Samuel temía revelarle la visión a Elí.
16 Entonces Elí llamó a Samuel y le dijo: «Samuel, hijo mío». Y él respondió: «Aquí estoy».
17 Y él dijo: «¿Qué es lo que el Señor te ha dicho? Te ruego que no me lo ocultes. Que Dios te haga así, y aún más, si me ocultas algo de todo lo que te ha dicho».
18 Samuel le contó todo, sin ocultarle nada. Y él respondió: «Es el Señor; que haga lo que bien le parezca».
19 Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras.
20 Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta del Señor.

21 Y Jehová volvió a aparecer en Silo; porque Jehová se reveló a Samuel en Silo por palabra de Jehová.

CAPÍTULO 4

1 La palabra de Samuel llegó a todo Israel. Israel salió a la batalla contra los filisteos y acampó junto a Eben-ezer, mientras que los filisteos acamparon en Afec.
2 Y los filisteos se pusieron en orden de batalla contra Israel, y trabaron batalla, e Israel fue derrotado delante de los filisteos, los cuales hirieron del ejército en el campo como cuatro mil hombres.
3 Y cuando el pueblo llegó al campamento, los ancianos de Israel dijeron: «¿Por qué nos ha derrotado hoy el Señor delante de los filisteos? Traigamos el arca del pacto del Señor desde Silo, para que, cuando llegue a nosotros, nos salve de la mano de nuestros enemigos».
4 Entonces el pueblo envió a Silo para traer de allí el arca del pacto de Jehová de los ejércitos, la cual estaba entre los querubines; y los dos hijos de Elí, Ofni y Finees, estaban allí con el arca del pacto de Dios.
5 Y cuando el arca del pacto de Jehová llegó al campamento, todo Israel gritó a gran voz, de tal manera que la tierra retumbó.
6 Y cuando los filisteos oyeron el grito, preguntaron: «¿Qué significa este gran grito en el campamento de los hebreos?». Y comprendieron que el arca del Señor había llegado al campamento.
7 Y los filisteos temieron, pues decían: «Dios ha entrado en el campamento». Y dijeron: «¡Ay de nosotros!, pues nunca antes había sucedido algo así».
¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de estos dioses poderosos? Estos son los dioses que hirieron a los egipcios con todas las plagas en el desierto.
9 Esforzaos, oh filisteos, y sed hombres varoniles, para que no seáis siervos de los hebreos, como ellos lo han sido de vosotros; sed hombres varoniles, y pelead.
10 Y pelearon los filisteos, é Israel fue derrotado, y huyó cada uno a sus tiendas; y fue hecha una mortandad muy grande, porque cayeron de Israel treinta mil hombres de a pie.
11 Y el arca de Dios fue tomada, y fueron muertos los dos hijos de Elí, Ofni y Finees.
12 Y un hombre de Benjamín corrió del ejército, y vino a Silo aquel día, rotos sus vestidos, y con tierra sobre su cabeza.
13 Y cuando llegó, he aquí que Elí estaba sentado en una silla junto al camino, vigilando, pues su corazón temblaba por el arca de Dios. Y cuando el hombre llegó a la ciudad y lo anunció, toda la ciudad gritó.
14 Y cuando Elí oyó el clamor, preguntó: «¿Qué es este alboroto?». Y el hombre entró apresuradamente y se lo contó a Elí.
15 Era ya Elí de edad de noventa y ocho años, y sus ojos se habían oscurecido, de modo que no podía ver.
16 Y el hombre le dijo a Elí: «Soy el que salió del ejército, y hoy huí del ejército». Y él dijo: «¿Qué te pasa, hijo mío?».
17 Y el mensajero respondió y dijo: Israel ha huido delante de los filisteos, y también ha sido hecha gran mortandad en el pueblo, y también tus dos hijos, Ofni y Finees, han muerto, y el arca de Dios ha sido tomada.
18 Y aconteció que, al mencionar el arca de Dios, cayó del asiento hacia atrás junto a la puerta, se le rompió el cuello y murió, pues era anciano y corpulento. Había juzgado a Israel durante cuarenta años.
19 Y su nuera, la mujer de Finees, estaba encinta, próxima a dar a luz; y cuando oyó la noticia de que el arca de Dios había sido tomada, y que su suegro y su marido eran muertos, se inclinó y estuvo de parto, porque le sobrevinieron los dolores.
20 Y a la hora de su muerte, las mujeres que estaban junto a ella le dijeron: «No temas, porque has dado a luz un hijo». Pero ella no respondió ni le prestó atención.
21 Y llamó el nombre del niño Icabod, diciendo: Traspasada es la gloria de Israel, por haber sido tomada el arca de Dios, y por causa de su suegro y de su marido.
22 Y dijo: Traspasada es la gloria de Israel, porque ha sido tomada el arca de Dios.

CAPÍTULO 5

1 Y los filisteos tomaron el arca de Dios, y la llevaron de Eben-ezer a Asdod.
2Y los filisteos tomaron el arca de Dios, y la metieron en la casa de Dagón, y la pusieron junto a Dagón.
3 Al día siguiente, cuando los de Asdod se levantaron temprano, vieron que Dagón estaba postrado en tierra delante del arca del Señor. Tomaron a Dagón y lo colocaron de nuevo en su lugar.
4 Y cuando se levantaron de mañana, he aquí que Dagón estaba tendido sobre su rostro en tierra delante del arca de Jehová; y la cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos estaban cortadas sobre el umbral; solamente le quedaba el tronco a Dagón.
5 Por eso ni los sacerdotes de Dagón, ni ninguno que entra en la casa de Dagón, pisa el umbral de Dagón en Asdod hasta hoy.
6 Pero la mano de Jehová pesó sobre los de Asdod, y los destruyó, y los hirió con tumores, a Asdod y a sus alrededores.
7 Y cuando los de Asdod vieron esto así, dijeron: El arca del Dios de Israel no quedará con nosotros; porque su mano está irritada contra nosotros, y contra Dagón nuestro dios.
8 Entonces enviaron a reunir a todos los jefes de los filisteos y preguntaron: «¿Qué haremos con el arca del Dios de Israel?». Respondieron: «Que el arca del Dios de Israel se traslade a Gat». Y llevaron el arca del Dios de Israel hasta allá.
9 Y aconteció que después que la hubieron tomado, la mano de Jehová vino contra la ciudad con muy grande destrucción, e hirió a los hombres de la ciudad desde el menor hasta el mayor, de modo que tuvieron tumores en sus partes secretas.
10 Por lo tanto, enviaron el arca de Dios a Ecrón. Y sucedió que, al llegar el arca de Dios a Ecrón, los ecronitas gritaron: «¡Han traído el arca del Dios de Israel hasta nosotros para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo!».
11 Entonces enviaron y reunieron a todos los principales de los filisteos, y dijeron: Enviad el arca del Dios de Israel, y vuélvase a su lugar, para que no nos mate a nosotros ni a nuestro pueblo; porque había destrucción de muerte en toda la ciudad, y la mano de Dios estaba allí muy pesada.

12 Y los hombres que no murieron fueron heridos con tumores; y el clamor de la ciudad subió al cielo.

CAPÍTULO 6

1 Y el arca de Jehová estuvo en la tierra de los filisteos siete meses.
2 Y los filisteos llamaron a los sacerdotes y adivinos, y les dijeron: ¿Qué haremos con el arca de Jehová? Indicadnos cómo la enviaremos a su lugar.
3 Y dijeron: Si enviáis el arca del Dios de Israel, no la enviéis vacía, sino pagadle con ofrenda por la culpa; y seréis sanados, y sabréis por qué su mano no se ha apartado de vosotros.
4 Entonces dijeron: «¿Cuál será la ofrenda por la culpa que le devolveremos?». Respondieron: «Cinco emerods de oro y cinco ratones de oro, conforme al número de los príncipes de los filisteos, porque una misma plaga cayó sobre todos vosotros y sobre vuestros príncipes».
5 Haréis, pues, imágenes de vuestros tumores, y imágenes de vuestros ratones que plagan la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel; quizá él aliviará su mano de sobre vosotros, y de sobre vuestros dioses, y de sobre vuestra tierra.
6 ¿Por qué, pues, endurecéis vuestros corazones, como endurecieron el suyo los egipcios y el Faraón? ¿Acaso no dejaron ir al pueblo, y ellos se fueron, después de haber obrado maravillosamente entre ellos?
7Haz, pues, ahora un carro nuevo, y toma dos vacas que críen, sobre las cuales no esté puesto yugo, y ata las vacas al carro, y haz volver de ellas sus becerros a casa.
8 Y tomarás el arca de Jehová, y la pondrás sobre el carro, y las joyas de oro que le daréis en expiación por la culpa, puestas en una caja junto a ella, y la enviarás para que se vaya.
9 Y mirad, si sube por el camino de su término a Bet-semes, entonces nos ha hecho este gran mal; y si no, sabremos que no fue su mano la que nos hirió, sino que fue casualidad lo que nos aconteció.
10 Y los hombres lo hicieron así; tomaron dos vacas que criaban, y las ataron al carro, y encerraron sus becerros en casa.
11 Y pusieron el arca de Jehová sobre el carro, y la caja con los ratones de oro, y las imágenes de sus tumores.
12 Y las vacas tomaron el camino derecho por el camino de Bet-semes, y anduvieron por el camino mugiendo, sin apartarse ni a diestra ni a siniestra; y los príncipes de los filisteos las persiguieron hasta el límite de Bet-semes.
13 Y los de Bet-semes estaban segando el trigo en el valle; y alzaron sus ojos y vieron el arca, y se regocijaron al verla.
14 Y el carro llegó al campo de Josué de Bet-seme, y se detuvo allí donde había una gran piedra; y ellos cortaron la madera del carro, y ofrecieron las vacas en holocausto a Jehová.
15 Y los levitas bajaron el arca de Jehová, y la caja que estaba junto a ella, en la que estaban las joyas de oro, y las pusieron sobre aquella gran piedra; y los hombres de Bet-semes ofrecieron holocaustos y sacrificaron víctimas a Jehová aquel día.
16 Y cuando lo vieron los cinco príncipes de los filisteos, volvieron a Ecrón el mismo día.
17 Y estos son los tumores de oro que los filisteos devolvieron a Jehová como ofrenda por la culpa: por Asdod uno, por Gaza uno, por Ascalón uno, por Gat uno y por Ecrón uno.
18 Y los ratones de oro, conforme al número de todas las ciudades de los filisteos pertenecientes a los cinco príncipes, así las ciudades fortificadas como las aldeas del campo, hasta la gran piedra de Abel, sobre la cual asentaron el arca de Jehová, la cual está hasta hoy en el campo de Josué betsemita.
19 E hirió a los hombres de Bet-semes, porque habían mirado dentro del arca de Jehová; hirió asimismo del pueblo cincuenta mil setenta hombres; y el pueblo se endechó, porque Jehová había herido a muchos del pueblo con tan gran mortandad.
20 Y los hombres de Bet-semes dijeron: ¿Quién podrá estar delante de este santo Dios, el Señor? ¿Y a quién subirá de entre nosotros?
21 Y enviaron mensajeros a los moradores de Quiriat-jearim, diciendo: Los filisteos han devuelto el arca de Jehová; descended, y traédla.

CAPÍTULO 7

1 Y vinieron los de Quiriat-jearim, y tomaron el arca de Jehová, y la metieron en casa de Abinadab, en el collado; y santificaron a Eleazar su hijo para que guardase el arca de Jehová.
2 Y aconteció que estando el arca en Quiriat-jearim, el tiempo se alargó, pues fue de veinte años, y toda la casa de Israel endechó en pos de Jehová.
3 Y habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si con todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los dioses ajenos y a Astarot de en medio de vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid, y él os librará de mano de los filisteos.
4 Entonces los hijos de Israel quitaron a los baales y a Astarot, y sirvieron sólo a Jehová.
5 Entonces Samuel dijo: Reuned a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros a Jehová.
6 Y se reunieron en Mizpa, sacaron agua y la derramaron delante del Señor. Ayunaron ese día y dijeron allí: «Hemos pecado contra el Señor». Y Samuel juzgó a los hijos de Israel en Mizpa.
7 Cuando los filisteos oyeron que los hijos de Israel se habían reunido en Mizpa, los jefes de los filisteos subieron contra Israel. Y al enterarse, los israelitas temieron a los filisteos.
8 Y los hijos de Israel dijeron a Samuel: No ceses de clamar por nosotros a Jehová nuestro Dios, para que nos libre de mano de los filisteos.
9 Y tomó Samuel un cordero lechal, y lo ofreció en holocausto totalmente a Jehová; y clamó Samuel a Jehová por Israel; y Jehová le oyó.
10 Y mientras Samuel ofrecía el holocausto, los filisteos vinieron para pelear contra Israel; pero Jehová tronó con gran estruendo aquel día sobre los filisteos, y los desanimó, y fueron derrotados delante de Israel.
11 Y los hombres de Israel salieron de Mizpa, y persiguieron a los filisteos, y los hirieron hasta llegar al pie de Bet-car.
12 Entonces Samuel tomó una piedra y la puso entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehová.

13 Así fueron sometidos los filisteos, y nunca más vinieron al territorio de Israel; y la mano de Jehová estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel.
14 Y las ciudades que los filisteos habían tomado de Israel fueron restituidas a Israel, desde Ecrón hasta Gat; y sus territorios fueron liberados de manos de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y los amorreos.
15 Y Samuel juzgó a Israel todos los días de su vida.
16 Y cada año iba y daba vueltas a Bet-el, a Gilgal y a Mizpa, y juzgaba a Israel en todos aquellos lugares.
17 Y volvió a Ramá, porque allí estaba su casa; y allí juzgó a Israel, y edificó allí altar a Jehová.

CAPÍTULO 8

1 Aconteció que cuando Samuel ya era viejo, puso a sus hijos por jueces sobre Israel.
2 El nombre de su primogénito fue Joel, y el nombre del segundo, Abías; y fueron jueces en Beerseba.
3 Y sus hijos no anduvieron en sus caminos, sino que se apartaron tras la avaricia, y aceptaron soborno, y pervirtieron el derecho.
4 Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Samuel en Ramá,
5 Y le dijo: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones.
6 Pero a Samuel le desagradó la idea de que dijeran: «Danos un rey que nos juzgue». Y Samuel oró al Señor.
7 Y Jehová dijo a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.
8 Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome y sirviendo a dioses ajenos, así también hacen contigo.
9 Ahora pues, escucha su voz; pero protesta solemnemente contra ellos, y muéstrales cómo será el rey que ha de reinar sobre ellos.
10 Y Samuel contó todas las palabras de Jehová al pueblo que le había pedido rey.
11 Y él dijo: Así hará el rey que reinará sobre vosotros: tomará vuestros hijos, y los pondrá para sus carros, y para su gente de a caballo; y correrán delante de sus carros.
12 Y le pondrá capitanes de millares y de cincuenta, los cuales le pondrán para labrar su tierra, y para segar su mies, y para hacer sus armas de guerra y los utensilios de sus carros.
13 Y tomará a vuestras hijas para que sean pasteleras, cocineras y panaderas.
14 Y tomará vuestras tierras, vuestras viñas y vuestros olivares, lo mejor de vosotros, y los dará a sus siervos.
15 Y diezmará vuestra semilla y vuestras viñas, y lo dará a sus gobernadores y a sus siervos.
16 Y tomará vuestros siervos, y vuestras siervas, y vuestros jóvenes más hermosos, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras.
17 Él diezmará vuestras ovejas, y vosotros seréis sus siervos.
18 Y clamaréis en aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido; pero Jehová no os escuchará en aquel día.
19 Pero el pueblo no quiso obedecer la voz de Samuel, y dijeron: No, sino que tendremos rey sobre nosotros;
20 para que también nosotros seamos como todas las naciones, y nuestro rey nos juzgue, y salga delante de nosotros, y pelee nuestras guerras.
21 Y Samuel oyó todas las palabras del pueblo, y las refirió en oídos de Jehová.
22 Y el Señor le dijo a Samuel: «Escucha su voz y ponles un rey». Y Samuel dijo a los hombres de Israel: «Vayan cada uno a su ciudad».

CAPÍTULO 9

1 Había entonces un hombre de Benjamín, cuyo nombre era Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, benjamita, hombre valiente y poderoso.
2 Y él tenía un hijo que se llamaba Saúl, joven escogido y de hermoso aspecto; y entre los hijos de Israel no había otro de más hermoso aspecto que él; de hombros arriba superaba a todos los del pueblo.
3 Y las asnas de Cis, padre de Saúl, se perdieron. Y Cis le dijo a su hijo Saúl: «Toma ahora a uno de los siervos contigo y levántate y ve a buscar las asnas».
4 Y pasó por el monte de Efraín, y pasó por la tierra de Salisa, y no los hallaron; pasaron después por la tierra de Salim, y no los hallaron; y pasó por la tierra de Benjamín, y no los hallaron.
5 Y cuando llegaron a tierra de Zuf, Saúl dijo a un criado suyo que estaba con él: Ven, volvámonos; no sea que mi padre, dejando el cuidado de las asnas, se preocupe por nosotros.
6 Y le dijo: He aquí ahora hay en esta ciudad un varón de Dios, el cual es hombre honorable; todo lo que él dice ciertamente sucederá; vayamos, pues, allá; quizá él nos mostrará el camino por donde debemos ir.
7 Entonces Saúl dijo a su criado: He aquí, si nosotros vamos, ¿qué le llevaremos al hombre? porque el pan se ha acabado en nuestras alforjas, y no hay presente que llevar al varón de Dios. ¿Qué tenemos?
8 Y el criado volvió a responder a Saúl, y dijo: He aquí tengo aquí la cuarta parte de un siclo de plata, lo cual daré al varón de Dios, para que nos declare el camino.
9 (Antiguamente en Israel cualquiera que iba a consultar a Dios, decía así: Venid y vamos hasta el vidente. Porque el que ahora se llama profeta, antiguamente era llamado vidente.)
10 Entonces Saúl dijo a su criado: «Bien dicho; ven, vámonos». Así que fueron a la ciudad donde estaba el hombre de Dios.
11 Y cuando subían del monte hacia la ciudad, hallaron unas doncellas que salían por agua, a las cuales dijeron: ¿Está en este lugar el vidente?
12 Y ellos les respondieron, y dijeron: Él está; he aquí está delante de vosotros; date prisa, porque hoy viene a la ciudad, pues hoy hay sacrificio del pueblo en el lugar alto.
13 En cuanto lleguen a la ciudad, lo encontrarán enseguida, antes de que suba al lugar alto a comer; pues el pueblo no comerá hasta que él llegue, pues bendice el sacrificio; y después comen los invitados. Ahora, pues, levántense, porque a esta hora lo encontrarán.
14 Y subieron a la ciudad; y cuando llegaron a la ciudad, he aquí Samuel salía al encuentro de ellos para subir al lugar alto.

15 Un día antes que Saúl viniese, Jehová había hablado al oído de Samuel, diciendo:
16 Mañana a esta misma hora yo te enviaré un hombre de la tierra de Benjamín, al cual ungirás por príncipe sobre mi pueblo Israel, y él salvará mi pueblo de mano de los filisteos; porque yo he mirado a mi pueblo, y su clamor ha llegado hasta mí.
17 Y cuando Samuel vio a Saúl, Jehová le dijo: He aquí el varón de quien te hablé; éste reinará sobre mi pueblo.
18 Entonces Saúl se acercó a Samuel a la puerta, y le dijo: Te ruego que me declares dónde está la casa del vidente.
19 Y Samuel respondió a Saúl, y dijo: Yo soy el vidente; sube delante de mí al lugar alto, y hoy comerás conmigo, y mañana te despedirá, y te descubriré todo lo que está en tu corazón.
20 Y en cuanto a tus asnas que se perdieron hace tres días, no te preocupes por ellas, pues ya las encontraron. ¿Y en quién está el deseo de Israel? ¿No es en ti y en toda la casa de tu padre?
21 Y Saúl respondió y dijo: ¿No soy yo benjamita, de la más pequeña de las tribus de Israel, y mi familia la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me hablas así?
22 Y Samuel tomó a Saúl y a su criado, y los llevó a la sala, y los hizo sentar en el primer lugar entre los convidados, que eran como treinta personas.
23 Y Samuel dijo al cocinero: Trae la porción que te di, de la cual te dije que la pusieras aparte.
24 El cocinero tomó la paletilla y lo que estaba sobre ella y la puso delante de Saúl. Samuel dijo: «¡Mira lo que sobró! Póntelo y come, pues hasta ahora te lo he reservado desde que dije: «He invitado al pueblo». Así que Saúl comió con Samuel aquel día.
25 Y cuando ellos descendieron del lugar alto a la ciudad, Samuel habló con Saúl en el terrado.
26 Se levantaron temprano, y aconteció que al amanecer, Samuel llamó a Saúl al tejado, diciéndole: «Levántate, para que te despida». Saúl se levantó, y ambos, él y Samuel, salieron.
27 Y mientras descendían hacia el extremo de la ciudad, Samuel dijo a Saúl: Di al siervo que pase delante de nosotros. Y él pasó delante; pero tú espera un momento, para que te declare la palabra de Dios.

CAPÍTULO 10

1Entonces Samuel tomó una redoma de aceite, y la derramó sobre su cabeza, y lo besó, y dijo: ¿No te ha ungido Jehová por príncipe sobre su heredad?
2 Y cuando te apartes de mí hoy, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en el territorio de Benjamín, en Selza; los cuales te dirán: Las asnas que fuiste a buscar se han hallado; y he aquí, tu padre ha dejado el cuidado de las asnas, y está triste por vosotras, diciendo: ¿Qué haré acerca de mi hijo?
3 Después seguirás de allí, y llegarás al valle de Tabor, y te saldrán al encuentro tres hombres que suben a Dios en Bet-el; uno lleva tres cabritos, otro lleva tres tortas de pan, y otro lleva un odre de vino.
4 Y te saludarán, y te darán dos panes, los cuales tomarás de mano de ellos.
5 Después llegarás al collado de Dios, donde está la guarnición de los filisteos; y cuando llegues allí a la ciudad, encontrarás una compañía de profetas que descienden del lugar alto, y delante de ellos salterio, pandero, flauta y arpa; y profetizarán.
6 Y el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti, y profetizarás con ellos, y serás cambiado en otro hombre.
7 Y cuando te ocurran estas señales, haz lo que te parezca oportuno, porque Dios está contigo.
8 Y descenderás delante de mí a Gilgal, y he aquí que yo descenderé a ti para ofrecer holocaustos y sacrificar sacrificios de paz; siete días estarás hasta que yo venga a ti, y te diga lo que has de hacer.
9 Y aconteció que cuando él se apartó de Samuel, Dios le dio otro corazón; y todas estas señales acontecieron aquel día.
10 Y cuando llegaron allí al collado, he aquí una compañía de profetas que venía a su encuentro; y el Espíritu de Dios vino sobre él, y profetizó entre ellos.
11 Y aconteció que cuando todos los que lo conocían de antes vieron que profetizaba entre los profetas, el pueblo se dijo: «¿Qué es lo que le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Está Saúl también entre los profetas?»
12 Y uno del mismo lugar respondió y dijo: «¿Pero quién es su padre?». Por eso se convirtió en proverbio: «¿También Saúl entre los profetas?».
13 Y cuando acabó de profetizar, llegó al lugar alto.
14 Y el tío de Saúl les dijo a él y a su criado: «¿Adónde fueron?». Y él respondió: «A buscar las asnas». Y al ver que no estaban por ninguna parte, fuimos a ver a Samuel.
15 Y el tío de Saúl dijo: Te ruego que me declares qué te dijo Samuel.
16 Y Saúl dijo a su tío: «Nos dijo claramente que se habían encontrado las asnas. Pero no le reveló nada del asunto del reino, del que habló Samuel.»
17 Y Samuel convocó al pueblo delante de Jehová en Mizpa,
18 Y dijo a los hijos de Israel: Así dice Jehová Dios de Israel: Yo saqué a Israel de Egipto, y os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los reinos, y de todos los que os oprimieron;
19 Y hoy habéis rechazado a vuestro Dios, quien os salvó de todas vuestras adversidades y tribulaciones, y le habéis dicho: «No, sino pon un rey sobre nosotros». Ahora, pues, presentaos ante el SEÑOR por vuestras tribus y por vuestros millares.
20 Y cuando Samuel hizo acercarse a todas las tribus de Israel, fue tomada la tribu de Benjamín.
21 E hizo acercar la tribu de Benjamín por sus familias, y la familia de Matri fue tomada, y también Saúl hijo de Cis fue tomado; y lo buscaron, pero no lo hallaron.
22 Por lo tanto, volvieron a preguntar al Señor si el hombre llegaría aún allí. Y el Señor respondió: «Miren, se ha escondido entre el botín».
23 Y corrieron y le trajeron de allí; y cuando él estuvo en medio del pueblo, de hombros arriba era más alto que todo el pueblo.
24 Y Samuel dijo a todo el pueblo: «¿Veis al que el Señor ha elegido? No hay otro como él en todo el pueblo». Y todo el pueblo gritó: «¡Viva el rey!».

25 Samuel informó al pueblo sobre las normas del reino, las escribió en un libro y las guardó ante el Señor. Después, Samuel despidió a todo el pueblo, cada uno a su casa.
26 Saúl también regresó a su casa en Gabaa, y con él iba una tropa de hombres, cuyos corazones Dios había tocado.
27 Pero los israelitas dijeron: «¿Cómo nos salvará este hombre?». Y lo despreciaron y no le trajeron ningún regalo. Pero él guardó silencio.

CAPÍTULO 11

1 Entonces subió Nahas amonita y acampó contra Jabes de Galaad; y todos los de Jabes dijeron a Nahas: Haz pacto con nosotros, y te serviremos.
2 Y Nahas amonita les respondió: Con esta condición haré pacto con vosotros, que a todos vosotros os sacaré el ojo derecho, y lo pondré por afrenta sobre todo Israel.
3 Y los ancianos de Jabes le dijeron: Danos siete días de respiro, para que enviemos mensajeros a todo el territorio de Israel; y si no hubiere quien nos libre, saldremos a ti.
4 Entonces vinieron los mensajeros a Gabaa de Saúl, y dijeron el mensaje a oídos del pueblo; y todo el pueblo alzó su voz y lloró.
5 Y he aquí, Saúl venía del campo tras el ganado, y preguntó: «¿Qué le pasa al pueblo, que llora?». Y le contaron las noticias de los hombres de Jabes.
6 Y el Espíritu de Dios vino sobre Saúl cuando oyó estas noticias, y su ira se encendió mucho.
7 Tomó una yunta de bueyes, los cortó en pedazos y los envió por todo el territorio de Israel por medio de mensajeros, diciendo: «A cualquiera que no siga a Saúl y a Samuel, así se le hará a sus bueyes». Y el temor del SEÑOR se apoderó del pueblo, y salieron de común acuerdo.
8 Y cuando los contó en Bezec, los hijos de Israel eran trescientos mil, y los hombres de Judá treinta mil.
9 Dijeron a los mensajeros que habían llegado: «Así diréis a los hombres de Jabes de Galaad: Mañana, cuando el sol caliente, tendréis ayuda». Los mensajeros llegaron y se lo hicieron saber a los hombres de Jabes; y se alegraron.
10 Y los de Jabes dijeron: Mañana saldremos a vosotros, y haréis con nosotros todo lo que bien os pareciere.
11 Aconteció al día siguiente, que Saúl puso el pueblo en tres escuadrones, los cuales vinieron en medio del campamento a la vigilia de la mañana, y derrotaron a los amonitas hasta el calor del día; y aconteció que los que quedaron se dispersaron, y no quedaron dos de ellos juntos.
12 Y el pueblo dijo a Samuel: ¿Quién es el que dijo: '¿Ha de reinar Saúl sobre nosotros?' Trae a esos hombres para que los matemos.
13 Y Saúl respondió: No morirá hoy ninguno, porque hoy Jehová ha hecho salvación en Israel.
14 Entonces Samuel dijo al pueblo: Venid, y vayamos a Gilgal, y renovemos allí el reino.
15 Y todo el pueblo fue a Gilgal, y allí instituyeron a Saúl por rey delante de Jehová en Gilgal, y sacrificaron allí sacrificios de paz delante de Jehová; y se alegraron allí Saúl y todos los varones de Israel en gran manera.

CAPÍTULO 12

1 Y Samuel dijo a todo Israel: He aquí, yo he escuchado vuestra voz en todas las cosas que me dijisteis, y he puesto rey sobre vosotros.
2 Y ahora, he aquí, el rey anda delante de vosotros, y yo soy viejo y canoso, y he aquí, mis hijos están con vosotros, y yo he andado delante de vosotros desde mi niñez hasta este día.
3 He aquí, aquí estoy; testifica contra mí delante del SEÑOR y delante de su ungido: ¿a quién he tomado un buey? ¿o a quién he tomado un asno? ¿A quién he defraudado? ¿A quién he oprimido? ¿O de mano de quién he aceptado soborno para cegarme los ojos con él? Y te lo restituiré.
4 Y ellos dijeron: No nos has defraudado ni oprimido, ni has tomado nada de mano de nadie.
5 Y él les dijo: «El Señor es testigo contra vosotros, y su ungido es testigo hoy, de que no habéis hallado nada en mi mano». Y ellos respondieron: «Él es testigo».
6 Y Samuel dijo al pueblo: Jehová es quien ensalzó a Moisés y a Aarón, y quien sacó a vuestros padres de la tierra de Egipto.
7 Ahora pues, esperad, y yo razonaré con vosotros delante de Jehová acerca de todos los hechos de justicia que Jehová ha hecho con vosotros y con vuestros padres.
8 Cuando Jacob entró en Egipto, y vuestros padres clamaron a Jehová, Jehová envió a Moisés y a Aarón, los cuales sacaron a vuestros padres de Egipto, y los pusieron en este lugar.
9 Y cuando se olvidaron de Jehová su Dios, él los entregó en mano de Sísara, general del ejército de Hazor, y en mano de los filisteos, y en mano del rey de Moab, los cuales pelearon contra ellos.
10 Y clamaron a Jehová, y dijeron: Hemos pecado, porque hemos dejado a Jehová, y hemos servido a los baales y a Astarot; ahora pues, líbranos de mano de nuestros enemigos, y te serviremos.
11 Y Jehová envió a Jerobaal, a Bedán, a Jefté y a Samuel, y os libró de mano de vuestros enemigos en derredor, y habitasteis seguros.
12 Y cuando visteis que Nahas rey de los hijos de Amón venía contra vosotros, me dijisteis: No, sino que un rey reinará sobre nosotros; siendo así que Jehová vuestro Dios era vuestro rey.
13 Ahora pues, he aquí el rey que habéis elegido, el cual deseasteis; he aquí, Jehová ha puesto sobre vosotros un rey.
14 Si teméis a Jehová, y le servís, y escucháis su voz, y no sois rebeldes al mandamiento de Jehová, entonces vosotros y el rey que reina sobre vosotros permaneceréis en pos de Jehová vuestro Dios.
15 Pero si no escucháis la voz de Jehová, y os rebeláis contra el mandamiento de Jehová, la mano de Jehová estará contra vosotros, como estuvo contra vuestros padres.
16 Ahora pues, estad firmes y ved esta gran cosa que Jehová hará delante de vuestros ojos.
17 ¿No es hoy la siega del trigo? Invocaré al Señor, y él enviará truenos y lluvia, para que perciban y vean cuán grande es la maldad que han cometido ante los ojos del Señor al pedirles un rey.

18 Entonces Samuel clamó a Jehová, y Jehová envió truenos y lluvia aquel día; y todo el pueblo temió en gran manera a Jehová y a Samuel.
19 Y todo el pueblo dijo a Samuel: Ruega por tus siervos a Jehová tu Dios, que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir para nosotros un rey.
20 Y Samuel dijo al pueblo: No temáis; vosotros habéis hecho toda esta maldad; mas no os apartéis de en pos de Jehová, sino servid a Jehová con todo vuestro corazón;
21 Y no os desviéis, porque entonces iríais tras cosas vanas, que no aprovechan ni libran, porque son vanidades.
22 Porque Jehová no desamparará a su pueblo, a causa de su gran nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo.
23 En cuanto a mí, Dios no permita que peque contra el Señor cesando de orar por vosotros; antes os enseñaré el camino bueno y recto;
24 Solamente temed a Jehová, y servidle en verdad con todo vuestro corazón; porque considerad cuán grandes cosas ha hecho con vosotros.
25 Pero si perseveráis en hacer el mal, seréis consumidos, vosotros y vuestro rey.

CAPÍTULO 13

1 Saúl reinó un año, y cuando hubo reinado dos años sobre Israel,
2 Saúl se escogió tres mil hombres de Israel, de los cuales dos mil estaban con Saúl en Micmas y en el monte de Bet-el, y mil estaban con Jonatán en Gabaa de Benjamín; y al resto del pueblo lo envió cada uno a su tienda.
3 Jonatán derrotó a la guarnición filistea que estaba en Geba, y los filisteos se enteraron. Saúl tocó la trompeta por todo el país, diciendo: «Que oigan los hebreos».
4 Y todo Israel oyó decir que Saúl había derrotado a una guarnición de los filisteos, y que Israel también era abominado por los filisteos. Y el pueblo fue convocado tras Saúl a Gilgal.
5 Y los filisteos se juntaron para pelear contra Israel, treinta mil carros, y seis mil hombres de a caballo, y pueblo como la arena que está a la orilla del mar en multitud; y subieron y acamparon en Micmas, al oriente de Bet-avén.
6 Y cuando los hombres de Israel vieron que estaban en apuros, (porque el pueblo estaba en angustia), se escondieron en cuevas, en matorrales, en peñascos, en altos y en fosas.
7 Algunos hebreos cruzaron el Jordán hacia la tierra de Gad y Galaad. Saúl aún estaba en Gilgal, y todo el pueblo lo seguía temblando.
8 Y se detuvo siete días, conforme al plazo que Samuel había señalado; pero Samuel no llegó a Gilgal, y el pueblo se dispersó de él.
9 Y Saúl dijo: «Traedme holocaustos y ofrendas de paz». Y ofreció el holocausto.
10 Y aconteció que luego que él acabó de ofrecer el holocausto, he aquí que Samuel venía, y Saúl salió a recibirlo para saludarlo.
11 Samuel preguntó: «¿Qué has hecho?». Saúl respondió: «Porque vi que el pueblo se había dispersado de mí, que no llegaste dentro de los días señalados y que los filisteos se habían reunido en Micmas.
12 Por tanto dije: Ahora descenderán los filisteos contra mí en Gilgal, y yo no he orado a Jehová; me esforcé, pues, y ofrecí holocausto.
13 Y Samuel dijo a Saúl: Locamente has actuado; no has guardado el mandamiento de Jehová tu Dios que él te ordenó; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre.
14 Pero ahora tu reino no será duradero; Jehová se ha buscado un hombre conforme a su corazón, al cual ha designado Jehová como príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.
15 Samuel se levantó y subió de Gilgal a Gabaa de Benjamín. Saúl contó el pueblo que estaba con él: unos seiscientos hombres.
16 Y Saúl y Jonatán su hijo, y el pueblo que con ellos se hallaba, se quedaron en Gabaa de Benjamín; pero los filisteos acamparon en Micmas.
17 Y los saqueadores salieron del campamento de los filisteos en tres escuadrones: un escuadrón se dirigió al camino que conduce a Ofra, a la tierra de Sual;
18 Y otra compañía se volvió por el camino de Bet-horón, y otra compañía se volvió por el camino del límite que mira al valle de Zeboim hacia el desierto.
19 Y no se halló herrero en toda la tierra de Israel, porque los filisteos decían: Para que los hebreos no se hagan espadas ni lanzas;
20 Pero todos los hijos de Israel descendieron a los filisteos, para afilar cada uno su reja, su azada, su hacha y su azadón.
21 Pero tenían limas para los azadones, para las rejas, para las horcas, para las hachas y para afilar las aguijadas.
22 Y aconteció que en el día de la batalla no se halló espada ni lanza en mano de ninguno del pueblo que estaba con Saúl y con Jonatán; pero sí se halló espada y lanza en mano de Saúl y de Jonatán su hijo.
23 Y la guarnición de los filisteos salió hacia el paso de Micmas.

CAPÍTULO 14

1 Aconteció un día que Jonatán, hijo de Saúl, dijo al joven que le llevaba la armadura: «Ven y pasemos a la guarnición de los filisteos, que está al otro lado». Pero no se lo dijo a su padre.
2 Y Saúl se quedó a la salida de Gabaa, debajo de un granado que está en Migrón; y el pueblo que con él estaba era como seiscientos hombres;
3 Ahías, hijo de Ahitob, hermano de Icabod, hijo de Finees, hijo de Elí, sacerdote del Señor en Silo, llevaba un efod. El pueblo no sabía que Jonatán se había ido.
4 Y entre los desfiladeros por donde Jonatán procuraba pasar a la guarnición de los filisteos, había un peñasco agudo de un lado, y otro peñasco agudo del otro lado; y el nombre del uno era Bosez, y el nombre del otro, Sene.
5 El frente de uno estaba situado al norte frente a Micmas, y el otro al sur frente a Guibeá.
6 Y Jonatán dijo a su joven armero: Ven, y pasemos a la guarnición de estos incircuncisos; quizá Jehová obrará por nosotros, porque no hay impedimento para que Jehová salve con muchos o con pocos.
7 Y su escudero le respondió: Haz todo lo que está en tu corazón; vuélvete; he aquí yo estoy contigo según tu corazón.

8 Entonces Jonatán dijo: He aquí, nosotros pasaremos a estos hombres, y nos descubriremos a ellos.
9 Si nos dijeren así: Esperad hasta que lleguemos a vosotros; entonces nos quedaremos en nuestro lugar, y no subiremos a ellos.
10 Pero si dijeren así: Subid a nosotros; entonces subiremos, porque Jehová los ha entregado en nuestras manos; y esto nos será por señal.
11 Y ambos se descubrieron a la guarnición de los filisteos, y los filisteos dijeron: He aquí, los hebreos salen de las cavernas donde se habían escondido.
12 Los hombres de la guarnición respondieron a Jonatán y a su escudero, diciendo: «Subid a nosotros y os haremos saber algo». Jonatán le dijo a su escudero: «Sube tras mí, porque el Señor los ha entregado en manos de Israel».
13 Y subió Jonatán sobre sus manos y sobre sus pies, y tras él su escudero; y cayeron delante de Jonatán, y su escudero lo siguió.
14 Y aquella primera matanza que hizo Jonatán y su escudero fue como de veinte hombres, en una extensión como de media yunta de tierra, que una yunta de bueyes podría arar.
15 Y hubo temblor en el campamento, en el campo y en todo el pueblo: así la guarnición como los que saqueaban, todos temblaron, y la tierra se estremeció; fue un temblor muy grande.
16 Y la atalaya de Saúl desde Gabaa de Benjamín miró, y he aquí que la multitud se había dispersado, y continuaban abatiéndose unos a otros.
17 Entonces Saúl dijo al pueblo que estaba con él: «Pasen revista y vean quién se ha ido de los nuestros». Y cuando los contaron, he aquí que Jonatán y su escudero no estaban allí.
18 Entonces Saúl dijo a Ahías: «Trae el arca de Dios. Porque el arca de Dios estaba en aquel tiempo con los hijos de Israel».
19 Y aconteció que mientras Saúl hablaba con el sacerdote, el estruendo que había en el campamento de los filisteos iba creciendo y aumentando; y Saúl dijo al sacerdote: Retira tu mano.
20 Y se juntó Saúl y todo el pueblo que con él estaba, y vinieron a la batalla; y he aquí que la espada de cada uno estaba contra su compañero, y fue hecha una muy grande derrota.
21 Además, los hebreos que antes estaban con los filisteos, y que habían subido con ellos al campamento desde los alrededores, también se unieron a los hijos de Israel que estaban con Saúl y Jonatán.
22 Asimismo todos los hombres de Israel que se habían escondido en el monte de Efraín, cuando oyeron que los filisteos huían, ellos también los persiguieron en la batalla.
23 Así salvó Jehová a Israel aquel día, y la batalla pasó hasta Bet-avén.
24 Y los hombres de Israel estaban angustiados ese día, pues Saúl había conjurado al pueblo, diciendo: «Maldito sea el hombre que coma pan hasta la tarde, para que yo me vengue de mis enemigos». Así que nadie del pueblo probó pan.
25 Y todos los de aquella tierra llegaron a un bosque, y había miel en la tierra.
26 Y cuando el pueblo entró en el bosque, he aquí que la miel corría; pero nadie acercó la mano a su boca, porque el pueblo tenía miedo del juramento.
27 Pero Jonatán no oyó cuando su padre hizo jurar al pueblo; por lo que extendió la punta de la vara que tenía en su mano, y la mojó en un panal de miel, y puso su mano sobre su boca; y sus ojos quedaron iluminados.
28 Entonces uno del pueblo respondió y dijo: «Tu padre hizo jurar severamente al pueblo, diciendo: Maldito sea el hombre que coma cualquier alimento hoy». Y el pueblo desfalleció.
29 Entonces dijo Jonatán: Mi padre ha turbado la tierra; ved ahora cómo han sido alumbrados mis ojos, porque probé un poco de esta miel.
30 ¿Cuánto más si el pueblo hubiera comido hoy abundantemente del botín que hallaron de sus enemigos? Pues ¿no habría habido ahora una matanza mucho mayor entre los filisteos?
31 Y aquel día hirieron a los filisteos desde Micmas hasta Ajalón; y el pueblo estaba muy cansado.
32 Y el pueblo se abalanzó sobre el despojo, y tomó ovejas y vacas y becerros, y los degolló en tierra, y el pueblo los comió con la sangre.
33 Entonces informaron a Saúl, diciendo: «Mira, el pueblo peca contra el Señor al comer con sangre». Y él dijo: «Habéis transgredido; hacedme rodar hoy una gran piedra».
34 Entonces Saúl dijo: «Dispérsense entre el pueblo y díganles: Traigan cada uno su buey y su oveja, y degüellenlos aquí y coman; y no pequen contra el SEÑOR comiendo con la sangre». Y todo el pueblo trajo consigo cada uno su buey aquella noche y los degollaron allí.
35 Y edificó Saúl un altar a Jehová; este fue el primer altar que edificó a Jehová.
36 Y Saúl dijo: «Descendamos de noche tras los filisteos y los saqueemos hasta el amanecer, sin dejar ni un solo hombre». Y ellos respondieron: «Haz lo que bien te parezca». Entonces el sacerdote dijo: «Acerquémonos aquí a Dios».
37 Saúl consultó a Dios: «¿Descenderé tras los filisteos? ¿Los entregarás en manos de Israel?». Pero aquel día no le respondió.
38 Y Saúl dijo: Acercaos acá todos los principales del pueblo, y conoced y ved en qué ha consistido hoy este pecado.
39 Vive el Señor, que salva a Israel, aunque sea en mi hijo Jonatán, sin duda morirá. Pero no hubo nadie entre todo el pueblo que le respondiera.
40 Entonces dijo a todo Israel: «Estad a un lado, y yo y mi hijo Jonatán estaremos al otro». Y el pueblo respondió a Saúl: «Haz lo que bien te parezca».
41 Entonces Saúl dijo al Señor, Dios de Israel: «Da una suerte perfecta». Y Saúl y Jonatán fueron hechos prisioneros, pero el pueblo escapó.
42 Y Saúl dijo: Echad suertes entre mí y Jonatán mi hijo. Y Jonatán fue tomado.
43 Entonces Saúl le dijo a Jonatán: «Dime qué has hecho». Jonatán se lo contó, y dijo: «Solo probé un poco de miel con la punta de la vara que tenía en la mano, y he aquí, debo morir».
44 Y Saúl respondió: Así te haga Dios y aun te añada, que ciertamente morirás, Jonatán.

45 Y el pueblo dijo a Saúl: «¿Morirá Jonatán, el que ha obrado esta gran salvación en Israel? ¡Dios no lo quiera! Vive el Señor, que ni un solo cabello de su cabeza caerá a tierra, pues ha obrado con Dios hoy». Así que el pueblo rescató a Jonatán, y no murió.
46 Entonces Saúl se apartó de seguir a los filisteos, y los filisteos se volvieron a su lugar.
47 Tomó, pues, Saúl el reino sobre Israel, y peleó contra todos sus enemigos en derredor: contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom, contra los reyes de Soba, y contra los filisteos; y adondequiera que se volvía, los frustraba.
48 Y reunió un ejército, e hirió a Amalec, y libró a Israel de mano de aquellos que lo saqueaban.
49 Los hijos de Saúl fueron Jonatán, Ishui y Melquisúa; y los nombres de sus dos hijas eran estos: el nombre de la mayor, Merab, y el nombre de la menor, Mical.
50 Y el nombre de la mujer de Saúl era Ahinoam, hija de Ahimaas; y el nombre del general de su ejército era Abner, hijo de Ner, tío de Saúl.
51 Y Cis engendró a Saúl, y Ner engendró a Abner, hijo de Abiel.
52 Y hubo guerra reñida contra los filisteos todo el tiempo de Saúl; y siempre que Saúl veía algún hombre fuerte o valiente, lo traía consigo.

CAPÍTULO 15

1 Samuel dijo también a Saúl: Jehová me envió a ungirte por rey sobre su pueblo, sobre Israel; ahora, pues, escucha la voz de las palabras de Jehová.
2 Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Me acuerdo de lo que hizo Amalec a Israel, cómo lo asechaba en el camino, cuando subía de Egipto.
3 Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no les perdones; mata también a hombres y mujeres, niños y mamadores, bueyes y ovejas, camellos y asnos.
4 Y reunió Saúl el pueblo, y los contó en Telaim: doscientos mil hombres de a pie, y diez mil hombres de Judá.
5 Y vino Saúl a la ciudad de Amalec, y puso emboscada en el valle.
6 Y Saúl dijo a los ceneos: «Vayan, salgan de entre los amalecitas, no sea que los destruya con ellos, pues ustedes mostraron bondad a todos los hijos de Israel cuando subieron de Egipto». Así que los ceneos se apartaron de entre los amalecitas.
7 Y Saúl derrotó a Amalec desde Havila hasta llegar a Shur, que está frente a Egipto.
8 Y tomó vivo a Agag rey de Amalec, y destruyó a todo el pueblo a filo de espada.
9 Pero Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y lo mejor de las ovejas, de las vacas, de los animales cebados, de los corderos y de todo lo bueno, y no quisieron destruirlo del todo; pero destruyeron por completo todo lo que era vil y despreciable.
10 Entonces vino palabra de Jehová a Samuel, diciendo:
11 Me arrepiento de haber puesto a Saúl como rey, pues se ha apartado de mí y no ha cumplido mis mandamientos. Esto afligió a Samuel, y clamó al Señor toda la noche.
12 Y se levantó Samuel de mañana para ir al encuentro de Saúl; y le dieron aviso, diciendo: Saúl vino a Carmel, y he aquí que él había establecido un lugar, y dio la vuelta, y pasó adelante, y descendió a Gilgal.
13 Y vino Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová.
14 Y Samuel dijo: ¿Qué, pues, balido de ovejas y mugido de bueyes es este que yo oigo con mis oídos?
15 Y Saúl respondió: De Amalec los han traído, porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas para sacrificarlas a Jehová tu Dios, y lo demás lo hemos destruido por completo.
16 Entonces Samuel le dijo a Saúl: «Espera, y te diré lo que el Señor me ha dicho esta noche». Y él le respondió: «Habla».
17 Y Samuel respondió: Siendo tú pequeño en tus propios ojos, ¿no fuiste puesto como cabeza de las tribus de Israel, y Jehová te ungió por rey sobre Israel?
18 Y Jehová te envió en una jornada, y te dijo: Ve y destruye por completo a los pecadores los amalecitas, y pelea contra ellos hasta acabarlos.
19 ¿Por qué, pues, no obedeciste a la voz de Jehová, sino que te lanzaste al despojo, e hiciste lo malo ante los ojos de Jehová?
20 Y Saúl respondió a Samuel: Sí, yo he obedecido la voz de Jehová, y he ido por el camino al cual Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a Amalec.
21 Pero el pueblo tomó del botín ovejas y bueyes, lo primero de lo que había de ser destruido, para sacrificarlos a Jehová tu Dios en Gilgal.
22 Y Samuel dijo: «¿Se complace el Señor tanto en los holocaustos y sacrificios como en obedecer su voz? Ciertamente, obedecer es mejor que los sacrificios, y prestar atención que la grasa de los carneros».
23 Porque la rebelión es como pecado de brujería, y la terquedad como iniquidad e idolatría. Por haber rechazado la palabra del Señor, él también te ha rechazado para que no seas rey.
24 Y Saúl respondió a Samuel: He pecado, porque he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo, y obedecí a su voz.
25 Ahora pues, te ruego que perdones mi pecado, y te vuelvas conmigo, para que adore a Jehová.
26 Y Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo, porque has desechado la palabra de Jehová, y Jehová te ha desechado para que no seas rey sobre Israel.
27 Y volviéndose Samuel para irse, echó mano del borde de su manto, y se rasgó.
28 Y Samuel le respondió: Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú.
29 Y también el Fuerte de Israel no mentirá, ni se arrepentirá; porque no es hombre para que se arrepienta.
30 Entonces él dijo: He pecado; sin embargo, te ruego que me honres ahora delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y que vuelvas conmigo, para que yo adore a Jehová tu Dios.
31 Entonces Samuel volvió tras Saúl, y Saúl adoró a Jehová.
32 Entonces Samuel dijo: «Traedme a Agag, rey de los amalecitas». Agag se acercó a él con delicadeza. Y Agag dijo: «Seguro que la amargura de la muerte ha pasado».
33 Y Samuel dijo: «Como tu espada dejó a las mujeres sin hijos, así tu madre quedará sin hijo entre las mujeres». Y

Samuel cortó a Agag en pedazos delante del Señor en Gilgal.
34 Después Samuel se fue a Ramá, y Saúl subió a su casa en Guibeá de Saúl.
35 Y Samuel no vino más a ver a Saúl hasta el día de su muerte; pero Samuel lloró a Saúl, y se arrepintió Jehová de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel.

CAPÍTULO 16

1 Y el Señor dijo a Samuel: «¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, si lo he rechazado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite y ve; te enviaré a Isaí de Belén, porque de entre sus hijos me he provisto de un rey.»
2 Samuel dijo: «¿Cómo puedo ir? Si Saúl lo oye, me matará». Y el Señor le respondió: «Toma una novilla y di: «He venido a ofrecer sacrificios al Señor».
3 Y llama a Isaí al sacrificio, y yo te enseñaré lo que has de hacer; y me ungirás al que yo te dijere.
4 Samuel hizo lo que el Señor le dijo y llegó a Belén. Los ancianos de la ciudad temblaron ante su llegada y dijeron: «¿Vienes en paz?».
5 Y él dijo: «En paz: vengo a ofrecer sacrificio al Señor; santificaos y venid conmigo al sacrificio». Y santificó a Jesé y a sus hijos, y los llamó al sacrificio.
6 Y cuando ellos vinieron, él miró a Eliab, y dijo: Ciertamente el ungido de Jehová está delante de él.
7 Pero Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo he desechado; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.
8 Entonces Isaí llamó a Abinadab y lo hizo pasar delante de Samuel. Y él dijo: «El Señor tampoco ha elegido a este.»
9 Entonces Isaí hizo pasar a Sama, y dijo: «El Señor tampoco ha elegido a este.»
10 De nuevo, Jesé hizo pasar a siete de sus hijos delante de Samuel. Y Samuel le dijo a Jesé: «El Señor no ha elegido a estos».
11 Samuel le preguntó a Isaí: «¿Están aquí todos tus hijos?». Él respondió: «Queda aún el menor, y mira, él pastorea las ovejas». Samuel le dijo a Isaí: «Envía a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que llegue».
12 Y mandó que lo trajeran. Era rubio, de hermoso semblante y de buen aspecto. Y el Señor dijo: «Levántate y úngelo, porque este es».
13 Entonces Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos; y el Espíritu del Señor descendió sobre David desde aquel día. Entonces Samuel se levantó y fue a Ramá.
14 Pero el Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y un espíritu malo de parte de Jehová le atormentaba.
15 Y los siervos de Saúl le dijeron: He aquí ahora, un espíritu malo de parte de Dios te atormenta.
16 Ahora pues, mande nuestro señor a tus siervos que están delante de ti, que busquen alguno que sepa tocar el arpa; y será que cuando el espíritu malo de parte de Dios esté sobre ti, él tocará con su mano, y tendrás alivio.
17 Y Saúl dijo a sus siervos: Buscadme ahora un hombre que toque bien, y traédmelo.
18 Entonces respondió uno de los criados, y dijo: He aquí yo he visto un hijo de Isaí de Belén, diestro en el juego, y varón valiente y esforzado, y hombre de guerra, prudente en asuntos, y de hermosa presencia; y Jehová está con él.
19 Entonces Saúl envió mensajeros a Isaí, diciendo: Envíame a David tu hijo, el que está con las ovejas.
20 Y tomó Isaí un asno cargado de pan, y un odre de vino, y un cabrito, y lo envió por mano de David su hijo a Saúl.
21 Y vino David a Saúl, y estuvo delante de él; y le amó mucho, y fue su escudero.
22 Entonces Saúl envió a decir a Isaí: Te ruego que David esté delante de mí, porque ha hallado gracia en mis ojos.
23 Y aconteció que cuando el espíritu malo de parte de Dios vino sobre Saúl, David tomó el arpa y tocó con su mano; y Saúl tuvo alivio y mejoró, y el espíritu malo se apartó de él.

CAPÍTULO 17

1Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y se congregaron en Soco, que es de Judá, y acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-damim.
2 Y Saúl y los hombres de Israel se juntaron, y acamparon junto al valle de Ela, y ordenaron la batalla contra los filisteos.
3 Y los filisteos estaban sobre un monte a un lado, e Israel estaba sobre otro monte al otro lado; y el valle entre ellos.
4 Y salió del campamento de los filisteos un paladín, el cual se llamaba Goliat, de Gat, y tenía de altura de seis codos y un palmo.
5 Y tenía un yelmo de bronce sobre su cabeza, y estaba armado con una cota de malla; y el peso de la cota era cinco mil siclos de bronce.
6 Y tenía grebas de bronce en sus piernas, y un blanco de bronce entre sus hombros.
7 Y el asta de su lanza era como un rodillo de telar, y el peso de la punta de su lanza era seiscientos siclos de hierro; y uno con escudo iba delante de él.
8 Y se puso de pie y gritó a los ejércitos de Israel, diciéndoles: «¿Por qué habéis salido a preparar vuestra batalla? ¿No soy yo un filisteo, y vosotros sois siervos de Saúl? Escoged un hombre para que venga contra mí.»
9 Si él pudiere pelear conmigo, y me venciere, nosotros seremos vuestros siervos; mas si yo pudiere más que él, y le venciere, vosotros seréis nuestros siervos, y nos serviréis.
10 Y el filisteo respondió: Yo desafío hoy al escuadrón de Israel; dadme un hombre para que peleemos juntos.
11 Y oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se turbaron y tuvieron gran temor.
12 David era hijo de aquel efrateo de Belén de Judá, llamado Isaí, el cual tenía ocho hijos; y andaba aquel hombre entre los hombres como anciano en los días de Saúl.
13 Y los tres hijos mayores de Isaí fueron y siguieron a Saúl a la batalla; y los nombres de sus tres hijos que fueron a la batalla fueron: Eliab el primogénito, el segundo Abinadab, y el tercero Sama.
14 Y David era el menor, y los tres mayores seguían a Saúl.
15 Pero David se fue y regresó de donde estaba Saúl, para apacentar las ovejas de su padre en Belén.
16 Y el filisteo se acercó mañana y tarde, y estuvo allí cuarenta días.

17 Y dijo Isaí a David su hijo: Toma ahora para tus hermanos un efa de este grano tostado, y estos diez panes, y preséntalos al campamento, a tus hermanos;
18 Y llevad estos diez quesos al capitán de sus mil, y mirad cómo están vuestros hermanos, y tomadles prenda.
19 Y Saúl, y ellos, y todos los varones de Israel, estaban en el valle de Ela peleando contra los filisteos.
20 Y David se levantó muy de mañana, y dejó las ovejas al cuidado de un pastor, y las tomó y se fue, como Isaí le había mandado; y llegó a la trinchera, cuando el ejército salía a la batalla, y gritó para la batalla.
21 Porque Israel y los filisteos estaban ordenados para la batalla, ejército contra ejército.
22 Y David dejó su carruaje en manos del guarda de la carroza, y corrió al ejército, y llegando, saludó a sus hermanos.
23 Y mientras él hablaba con ellos, he aquí un paladín, el filisteo de Gat, llamado Goliat, que subía de entre los escuadrones de los filisteos, y habló las mismas palabras; y David las oyó.
24 Y todos los hombres de Israel, cuando vieron a aquel hombre, huyeron de él; y tuvieron gran temor.
25 Y los hombres de Israel dijeron: «¿Habéis visto a este hombre que ha subido? Ciertamente ha subido para provocar a Israel. Y sucederá que al que lo mate, el rey le enriquecerá con grandes riquezas, le dará a su hija y hará libre a la casa de su padre en Israel.»
26Y David habló a los hombres que estaban junto a él, diciendo: ¿Qué se hará al hombre que venciere a este filisteo, y quitase el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso, para que provoque al escuadrón del Dios viviente?
27 Y el pueblo le respondió así, diciendo: Así se hará al hombre que le matare.
28 Y Eliab, su hermano mayor, lo oyó cuando habló con los hombres; y la ira de Eliab se encendió contra David, y dijo: «¿Por qué has venido aquí? ¿Y con quién has dejado esas pocas ovejas en el desierto? Conozco tu orgullo y la maldad de tu corazón; pues has venido para ver la batalla».
29 Y David dijo: ¿Qué he hecho ahora? ¿No hay causa?
30 Y se apartó de él hacia otro, y le habló de la misma manera; y el pueblo le respondió de nuevo como antes.
31 Y cuando fueron oídas las palabras que David había dicho, las relataron delante de Saúl, y él envió por él.
32 Y David dijo a Saúl: No desmaye el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará contra este filisteo.
33 Y Saúl dijo a David: No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él, porque tú eres muchacho, y él ha sido hombre de guerra desde su juventud.
34 Y David dijo a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre, y venía un león o un oso, y tomaba alguna oveja de la manada;
35 Y yo salí tras él, y lo herí, y lo libré de su boca; y si se levantó contra mí, yo le asió de la quijada, y lo herí, y lo maté.
36 Sea león o oso tu siervo lo que mataba, y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha provocado al escuadrón del Dios viviente.
37 David añadió: «El Señor, que me libró de las garras del león y del oso, también me librará de la mano de este filisteo». Y Saúl le dijo a David: «Ve, y que el Señor esté contigo».
38 Y Saúl armó a David con su armadura, y puso un yelmo de bronce sobre su cabeza, y le puso también una cota de malla.
39 David ciñó su espada sobre su armadura y se dispuso a salir, pues no la había probado. Entonces David le dijo a Saúl: «No puedo ir con esto, porque no lo he probado». Y David se lo quitó.
40 Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril que traía, en la alforja; y su honda en su mano, y se acercó al filisteo.
41 Y el filisteo venía avanzando y se acercaba a David, y el hombre que llevaba el escudo iba delante de él.
42 Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo en poco; porque era muchacho, rubio y de hermoso aspecto.
43 Y el filisteo dijo a David: «¿Soy un perro, para que vengas a mí con palos?». Y el filisteo maldijo a David por sus dioses.
44 Y el filisteo dijo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo.
45 Entonces David dijo al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y escudo; mas yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado.
46 Hoy te entregará Jehová en mi mano, y yo te heriré, y te quitaré la cabeza, y entregaré hoy los cuerpos muertos del campamento de los filisteos a las aves del cielo y a las fieras de la tierra, para que toda la tierra sepa que hay Dios en Israel.
47 Y sabrá toda esta asamblea que Jehová no salva con espada ni con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos.
48 Y aconteció que, cuando el filisteo se levantó y vino y se acercó para encontrarse con David, David se dio prisa y corrió hacia el campamento para ir al encuentro del filisteo.
49 Y metió David su mano en la bolsa, y tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra se le hundió en la frente, y él cayó sobre su rostro en tierra.
50 Y venció David al filisteo con honda y con una piedra, e hirió al filisteo y lo mató; pero David no tenía espada en su mano.
51 Entonces David corrió y se plantó sobre el filisteo, tomó su espada, la sacó de su vaina y lo mató, cortándole la cabeza con ella. Y cuando los filisteos vieron muerto a su campeón, huyeron.
52 Y los hombres de Israel y de Judá se levantaron, gritaron y persiguieron a los filisteos hasta llegar al valle y a las puertas de Ecrón. Los filisteos heridos cayeron por el camino de Saaraim, hasta Gat y Ecrón.
53 Y los hijos de Israel volvieron de perseguir a los filisteos, y saquearon sus tiendas.
54 Y tomó David la cabeza del filisteo, y la trajo a Jerusalén, y puso sus armas en su tienda.
55 Y cuando Saúl vio a David salir contra el filisteo, le preguntó a Abner, capitán del ejército: «Abner, ¿de quién es hijo este joven?». Y Abner respondió: «Vive tu alma, oh rey, que no lo sé».
56 Y el rey dijo: Pregunta de quién es hijo ese muchacho.
57 Y cuando David volvía de matar al filisteo, Abner lo tomó y lo llevó delante de Saúl, con la cabeza del filisteo en su mano.

58 Y Saúl le preguntó: «Joven, ¿de quién eres hijo?». Y David respondió: «Soy hijo de tu siervo Jesé, el de Belén».

CAPÍTULO 18

1 Y aconteció que cuando él acabó de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó unida con el alma de David, y Jonatán lo amó como a sí mismo.
2 Y Saúl le tomó aquel día, y no le dejó volver más a la casa de su padre.
3 Entonces Jonatán hizo un pacto con David, porque él lo amaba como a sí mismo.
4 Y Jonatán se despojó del manto que llevaba puesto, y se lo dio a David, y también sus vestidos, hasta su espada, su arco y su cinto.
5 Y salía David adondequiera que Saúl le enviaba, y se portaba prudentemente; y Saúl le puso sobre los hombres de guerra, y era acepto ante los ojos de todo el pueblo, y también ante los ojos de los siervos de Saúl.
6 Y aconteció que cuando ellas volvían, y David volvió de la matanza del filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando y danzando, para recibir al rey Saúl, con panderos, con alegría y con instrumentos de música.
7 Y las mujeres respondían unas a otras mientras jugaban, y decían: Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles.
8 Y Saúl se enojó mucho, y le desagradó esta palabra, y dijo: A David han dado diez miles, y a mí sólo miles; ¿qué más le queda sino el reino?
9 Y Saúl miró con malos ojos a David desde aquel día en adelante.
10 Aconteció al día siguiente, que el espíritu malo de parte de Dios vino sobre Saúl, y él profetizaba en medio de la casa; y David tocaba con su mano como solía hacerlo, y Saúl tenía la lanza en su mano.
11 Saúl arrojó la jabalina, pues dijo: «Con ella heriré a David hasta la pared». Y David huyó de su presencia dos veces.
12 Y Saúl tenía miedo de David, porque Jehová estaba con él, y se había apartado de Saúl.
13 Y Saúl lo quitó de su lado, y lo puso por jefe de mil, el cual salía y entraba delante del pueblo.
14 Y David se portó sabiamente en todos sus caminos; y Jehová estaba con él.
15 Por lo cual, cuando Saúl vio que se portaba con mucha sabiduría, tuvo miedo de él.
16 Pero todo Israel y Judá amaban a David, porque él salía y entraba delante de ellos.
17 Y Saúl dijo a David: «Mira, mi hija mayor, Merab; te la daré por mujer; con tal que seas valiente por mí y pelees las batallas del Señor». Porque Saúl dijo: «Que no caiga sobre él mi mano, sino la de los filisteos».
18 Y David respondió a Saúl: ¿Quién soy yo, y qué es mi vida, y la familia de mi padre en Israel, para que yo sea yerno del rey?
19 Pero aconteció que al tiempo que Merab hija de Saúl debía ser dada a David, ella fue dada por mujer a Adriel meholatita.
20 Y Mical hija de Saúl amaba a David; y lo hicieron saber a Saúl, y le agradó el asunto.
21 Y Saúl dijo: «Se la daré para que sea una trampa para él, y para que la mano de los filisteos esté contra él». Por lo cual Saúl dijo a David: «Hoy serás mi yerno en una de las dos».
22 Y Saúl mandó a sus siervos, diciendo: Hablad en secreto con David, y decidle: He aquí, el rey se complace en ti, y todos sus siervos te aman; ahora, pues, sé yerno del rey.
23 Y los siervos de Saúl hablaron estas palabras a oídos de David. Y David dijo: ¿Os parece poco ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de poca estima?
24 Y los siervos de Saúl le hicieron saber, diciendo: Así habló David.
25 Y Saúl dijo: «Así diréis a David: El rey no desea dote alguna, sino cien prepucios de los filisteos, para vengarse de sus enemigos». Pero Saúl pensaba hacer caer a David a manos de los filisteos.
26 Y cuando sus siervos hicieron saber a David estas palabras, a David le pareció bien ser yerno del rey; y aquellos días no se habían cumplido.
27 Entonces David se levantó y partió, él y sus hombres, y mató a doscientos hombres filisteos. David trajo sus prepucios, y se los entregaron al rey, en su totalidad, para que fuera su yerno. Y Saúl le dio a su hija Mical por esposa.
28 Y vio Saúl, y conoció que Jehová estaba con David, y que Mical hija de Saúl lo amaba.
29 Y Saúl temía aún más a David, y llegó a ser enemigo de David continuamente.
30 Entonces salieron los príncipes de los filisteos, y aconteció que después que ellos salieron, David se comportó más sabiamente que todos los siervos de Saúl, de modo que su nombre fue muy estimado.

CAPÍTULO 19

1Y habló Saúl a Jonatán su hijo, y a todos sus siervos, que matasen a David.
2 Pero Jonatán hijo de Saúl se deleitaba mucho con David, y Jonatán hizo saber a David, diciendo: Mi padre Saúl procura matarte; ahora pues, te ruego que tengas cuidado de ti hasta la mañana, y que te quedes en un lugar secreto, y te escondas.
3 Y yo saldré, y estaré junto a mi padre en el campo donde tú estás, y hablaré con mi padre acerca de ti, y te haré saber lo que vea.
4 Y Jonatán habló bien de David a Saúl su padre, y le dijo: No peque el rey contra su siervo David, pues él no ha pecado contra ti, y porque sus obras te han sido muy buenas.
5Porque él puso su vida en su mano, y mató al filisteo, y Jehová dio gran salvación a todo Israel: tú lo viste, y te alegraste. ¿Por qué, pues, pecarás contra la sangre inocente, matando a David sin causa?
6 Y Saúl escuchó la voz de Jonatán, y juró: Vive Jehová, que no morirá.
7 Jonatán llamó a David, y Jonatán le contó todas estas cosas. Jonatán llevó a David ante Saúl, y él estuvo en su presencia como antes.
8 Y hubo otra vez guerra; y salió David y peleó contra los filisteos, y los hirió con gran mortandad, y huyeron delante de él.
9 Y el espíritu malo de parte de Jehová vino sobre Saúl, estando él sentado en su casa con su jabalina en su mano, y David tocaba con su mano.

10 Y Saúl procuró herir a David con la lanza en la pared; pero él se escabulló de delante de Saúl, el cual hirió con la lanza en la pared; y David huyó y escapó aquella noche.
11 Saúl también envió mensajeros a casa de David para vigilarlo, y matarlo por la mañana; y Mical mujer de David le hizo saber, diciendo: Si no salvas tu vida esta noche, mañana serás muerto.
12 Entonces Mical descolgó a David por una ventana, y él salió y huyó, y escapó.
13 Y tomó Mical una imagen, y la puso sobre la cama, y puso una almohada de pelo de cabra por cabecera, y la cubrió con una tela.
14 Y cuando Saúl envió mensajeros para prender a David, ella dijo: Está enfermo.
15 Y Saúl volvió a enviar mensajeros para que viesen a David, diciendo: Traédmelo en la cama, para que yo lo mate.
16 Y cuando los mensajeros entraron, he aquí una imagen en la cama, y una almohada de pelo de cabra por cabecera.
17 Y Saúl dijo a Mical: «¿Por qué me has engañado así y has dejado escapar a mi enemigo?». Y Mical respondió a Saúl: «Me dijo: «Déjame ir; ¿por qué habría de matarte?».
18 David huyó y escapó, y fue a Ramá donde estaba Samuel, y le contó todo lo que Saúl le había hecho. Y él y Samuel se fueron a vivir a Naiot.
19 Y fue dado aviso a Saúl, diciendo: He aquí que David está en Naiot de Ramá.
20 Y Saúl envió mensajeros para prender a David; y cuando vieron la compañía de los profetas profetizando, y a Samuel que estaba sobre ellos, el Espíritu de Dios vino sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron.
21 Y cuando se lo comunicaron a Saúl, envió otros mensajeros, los cuales profetizaron lo mismo. Saúl envió mensajeros de nuevo por tercera vez, y también profetizaron.
22 Luego fue también a Ramá, y llegó a un gran pozo que está en Secú, y preguntó: «¿Dónde están Samuel y David?». Alguien respondió: «Están en Naiot, en Ramá».
23 Y llegó allí a Naiot de Ramá; y el Espíritu de Dios fue sobre él también, y siguió adelante y profetizó hasta que llegó a Naiot de Ramá.
24 Y él también se desnudó y profetizó delante de Samuel de la misma manera, y permaneció desnudo todo aquel día y toda aquella noche. Por eso dicen: «¿Está Saúl también entre los profetas?».

CAPÍTULO 20

1 Y David huyó de Naiot de Ramá, y vino delante de Jonatán y dijo: ¿Qué he hecho? ¿Cuál es mi iniquidad, y cuál mi pecado contra tu padre, para que busque mi vida?
2 Y él le respondió: En ninguna manera; no morirás. He aquí, mi padre no hará nada, ni grande ni pequeño, sin que me lo declare. ¿Por qué, pues, ha de ocultarme mi padre esto? No es así.
3 Y David volvió a jurar, y dijo: Tu padre sabe ciertamente que he hallado gracia en tus ojos, y dijo: No sepa esto Jonatán, para que no se entristezca; mas vive Jehová, y vive tu alma, que entre mí y la muerte hay un paso.
4 Entonces Jonatán dijo a David: Todo lo que tu alma deseare, yo lo haré.
5 Y David dijo a Jonatán: He aquí mañana es nueva luna, y no debo dejar de sentarme con el rey a la mesa; pero déjame ir, para que me esconda en el campo hasta la tarde del tercer día.
6 Si tu padre me echa de menos, dile: "David me rogó con insistencia que le dejara ir corriendo a Belén su ciudad, porque allí se celebra cada año un sacrificio por toda su familia".
7 Si él dijere así: Está bien, tu siervo tendrá paz; pero si se enojare mucho, ten por cierto que el mal ha sido determinado por él.
8 Por tanto, harás misericordia con tu siervo, ya que has hecho entrar a tu siervo en pacto de Jehová contigo; pero si hay iniquidad en mí, mátame tú; ¿para qué me has de llevar a tu padre?
9 Y Jonatán respondió: Nunca tal cosa te suceda; porque si yo supiera ciertamente que el mal está determinado por mi padre para venir sobre ti, ¿no te lo habría hecho saber?
10 Entonces David dijo a Jonatán: ¿Quién me lo hará saber? ¿Y qué, si tu padre te responde ásperamente?
11 Jonatán le dijo a David: «Ven, salgamos al campo». Y ambos salieron al campo.
12 Y Jonatán dijo a David: Jehová Dios de Israel, si yo hubiere preguntado a mi padre mañana a cualquier hora o al día tercero, y pareciere que hay bien para con David, y yo no enviaré a ti para hacértelo saber,
13 Así haga Jehová a Jonatán, y mucho más; pero si a mi padre le place hacerte mal, yo te lo haré saber, y te enviaré, para que te vayas en paz, y Jehová sea contigo, como ha estado con mi padre.
14 Y no sólo en mi vida me mostrarás la misericordia de Jehová, para que no muera;
15 Pero tampoco quitarás tu misericordia de mi casa para siempre; no después que Jehová haya talado a todos los enemigos de David de sobre la faz de la tierra.
16 Entonces Jonatán hizo un pacto con la casa de David, diciendo: Demande Jehová también esto de la mano de los enemigos de David.
17 Y Jonatán hizo jurar otra vez a David, porque lo amaba; pues lo amaba como a sí mismo.
18 Entonces Jonatán dijo a David: Mañana será luna nueva, y te echarán de menos, porque tu asiento estará vacío.
19 Y cuando hayas reposado tres días, descenderás presto, y llegarás al lugar donde te escondiste cuando se hizo el negocio, y estarás junto a la piedra de Ezel.
20 Y yo lanzaré tres saetas a su lado, como si tirase al blanco.
21 Y he aquí, yo enviaré a un muchacho, diciendo: «Ve a buscar las flechas». Si le digo expresamente al muchacho: «Mira, las flechas están a este lado, tómalas»; entonces ven, porque hay paz para ti y no habrá mal alguno; vive el SEÑOR.
22 Pero si yo dijere al joven así: He aquí, las saetas están más allá de ti; vete, porque Jehová te ha enviado.
23 Y en cuanto al asunto que tú y yo hemos hablado, he aquí que Jehová estará entre ti y yo para siempre.
24 Entonces David se escondió en el campo, y cuando vino la luna nueva, el rey se sentó a comer.
25 Y el rey se sentó en su silla, como de costumbre, en una silla junto a la pared; y Jonatán se levantó, y se sentó Abner al lado de Saúl, y el lugar de David quedó vacío.

26 Pero Saúl no habló nada aquel día, porque pensaba: Algo le ha acontecido; no está limpio. Ciertamente no está limpio.
27 Y aconteció que al día siguiente, que era el segundo día del mes, el lugar de David quedó vacío; y Saúl dijo a Jonatán su hijo: ¿Por qué no ha venido el hijo de Isaí a comer ni ayer ni hoy?
28 Y Jonatán respondió a Saúl: David me rogó encarecidamente que le dejara ir a Belén;
29 Y él dijo: «Te ruego que me dejes ir, pues nuestra familia tiene un sacrificio en la ciudad, y mi hermano me ha ordenado que esté allí. Y ahora, si he hallado favor a tus ojos, te ruego que me dejes ir a ver a mis hermanos. Por eso no viene a la mesa del rey».
30 Entonces Saúl se encendió en ira contra Jonatán, y le dijo: ¡Hijo de la perversa y rebelde! ¿No sé que para confusión tuya, y para confusión de la desnudez de tu madre, has elegido al hijo de Isaí?
31 Mientras el hijo de Jesé viva sobre la tierra, ni tú ni tu reino estarán firmes. Por tanto, envía ahora mismo a traerlo ante mí, porque sin duda morirá.
32 Y Jonatán respondió a Saúl su padre, y le dijo: ¿Por qué lo han matado? ¿Qué ha hecho?
33 Y Saúl le arrojó una lanza para herirlo; y Jonatán entendió que su padre estaba decidido a matar a David.
34 Y Jonatán se levantó de la mesa enojado, y no comió carne aquel segundo día del mes, porque estaba triste a causa de David, de que su padre le había afrentado.
35 Y aconteció por la mañana, que Jonatán salió al campo a la hora señalada, con David, y un muchacho con él.
36 Y le dijo a su muchacho: «Corre, encuentra ahora las flechas que disparo». Y mientras el muchacho corría, disparó una flecha más allá de él.
37 Y cuando el muchacho llegó al lugar de la saeta que Jonatán había disparado, Jonatán gritó tras el muchacho, y dijo: ¿No está la saeta más allá de ti?
38 Y Jonatán gritó tras el muchacho: «¡Da prisa, date prisa, no te detengas!». Y el muchacho de Jonatán recogió las flechas y fue adonde estaba su amo.
39 Pero el muchacho nada sabía; sólo Jonatán y David lo sabían.
40 Y Jonatán dio sus armas a su criado, y le dijo: Ve, llévalas a la ciudad.
41 Y luego que el muchacho se hubo ido, David se levantó del lugar hacia el sur, y cayó sobre su rostro en tierra, e hizo reverencia tres veces; y se besaron el uno al otro, y lloraron el uno con el otro, hasta que David exasperó.
42 Jonatán le dijo a David: «Vete en paz, pues ambos hemos jurado por el nombre del Señor: Que el Señor esté entre tú y yo, y entre mi descendencia y la tuya, para siempre». Y él se levantó y se fue, y Jonatán entró en la ciudad.

CAPÍTULO 21

1 Entonces vino David a Nob, a donde estaba el sacerdote Ahimelec; y Ahimelec tuvo temor al encontrarse con David, y le dijo: ¿Por qué estás solo, y nadie contigo?
2 Y David dijo a Ahimelec sacerdote: El rey me ha encomendado un asunto, y me ha dicho: Nadie sepa nada del asunto a que yo te envío, ni de lo que te he mandado, pues he puesto a mis siervos en tal y tal lugar.
3 Ahora pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes que tenga a mano, o lo que tenga a mano.
4 Y el sacerdote respondió a David, y dijo: No tengo a mi disposición pan común, sino pan consagrado; si los jóvenes se guardaren a lo menos de mujeres.
5 Y David respondió al sacerdote, y le dijo: Verdaderamente las mujeres han sido apartadas de nosotros estos tres días, desde que salí; y los vasos de los jóvenes son santos, y el pan es común, aunque hoy fuere santificado en los vasos.
6 Y el sacerdote le dio el pan consagrado, porque no había allí más pan que los panes de la proposición, que habían sido quitados de delante de Jehová, para poner panes calientes el día que fueron quitados.
7 Y estaba allí aquel día un hombre de los siervos de Saúl, detenido delante de Jehová, y su nombre era Doeg, edomita, principal de los pastores de Saúl.
8 Y David dijo a Ahimelec: ¿No tienes aquí a mano lanza o espada? Porque no he llevado conmigo mi espada ni mis armas, pues el negocio del rey era urgente.
9 Y el sacerdote dijo: «La espada de Goliat el filisteo, a quien mataste en el valle de Ela, está aquí envuelta en un paño detrás del efod. Si quieres tomarla, tómala, porque no hay otra aparte de esa». Y David respondió: «No hay otra como esa; dámela».
10 Y se levantó David y huyó aquel día por miedo a Saúl, y se fue a Aquis rey de Gat.
11 Y los siervos de Aquis le dijeron: ¿No es éste David el rey de la tierra? ¿No cantaban de él los unos a los otros en las danzas, diciendo: Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles?
12 Y David guardó estas palabras en su corazón, y tuvo gran temor de Aquís, rey de Gat.
13 Y cambió su manera de comportarse delante de ellos, y se fingió loco entre ellos, y escribía en las puertas de la ciudad, y dejaba caer su saliva sobre su barba.
14 Entonces Aquís dijo a sus siervos: Mirad, el hombre está loco; ¿por qué, pues, lo habéis traído a mí?
15 ¿Acaso necesito locos, para que hayáis traído a éste para que se haga loco delante de mí? ¿Ha de entrar éste en mi casa?

CAPÍTULO 22

1 David, pues, partió de allí, y huyó a la cueva de Adulam; y cuando lo oyeron sus hermanos y toda la casa de su padre, descendieron allí a él.
2 Y se juntaron con él todos los afligidos, y todos los endeudados, y todos los descontentos, y él fue hecho capitán sobre ellos; y tenía con él como cuatrocientos hombres.
3 Y David se fue de allí a Mizpa de Moab, y dijo al rey de Moab: Te ruego que mi padre y mi madre salgan con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí.
4 Y los llevó delante del rey de Moab, y habitaron con él todo el tiempo que David estuvo en el fuerte.
5 Y el profeta Gad le dijo a David: «No te quedes en la fortaleza; vete a la tierra de Judá». Entonces David partió y se dirigió al bosque de Haret.
6Y oyó Saúl que David había sido descubierto, y los hombres que con él estaban (Saúl estaba en Gabaa debajo

de un árbol en Ramá, con su lanza en su mano, y todos sus siervos estaban alrededor de él),
7 Entonces Saúl dijo a sus siervos que estaban alrededor de él: Oíd ahora, hijos de Benjamín: ¿Acaso el hijo de Isaí os dará a cada uno tierras y viñas, y os pondrá a todos por jefes de millares y de centenas?
8 ¿Que todos vosotros habéis conspirado contra mí, y no hay quien me declare que mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isaí, ni hay entre vosotros quien se arrepienta de mí, ni me declare que mi hijo ha incitado a mi siervo contra mí, para acecharme, como lo hace hoy?
9 Entonces respondió Doeg edomita, que estaba sobre los siervos de Saúl, y dijo: Yo vi al hijo de Isaí que venía a Nob, a Ahimelec hijo de Ahitob.
10 Y consultó a Jehová por él, el cual le dio víveres, y le dio también la espada de Goliat el filisteo.
11 Entonces el rey envió a llamar a Ahimelec hijo de Ahitob, sacerdote, y a toda la casa de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob; y todos vinieron al rey.
12 Y Saúl dijo: «Escucha ahora, hijo de Ahitob». Y él respondió: «Aquí estoy, mi señor».
13 Y Saúl le respondió: ¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú y el hijo de Isaí, dándole pan y espada, y consultando a Dios por él, para que se levantase contra mí para acecharme, como hoy?
14 Entonces Ahimelec respondió al rey, y dijo: ¿Y quién entre todos tus siervos es tan fiel como David, yerno del rey, y que va por tu mandato, y es ilustre en tu casa?
15 ¿Comencé yo entonces a consultar a Dios por él? Lejos de mí esté eso: que el rey no impute nada a su siervo, ni a toda la casa de mi padre; porque tu siervo nada supo de todo esto, ni poco ni mucho.
16 Y el rey dijo: Ciertamente morirás, Ahimelec, tú y toda la casa de tu padre.
17 Y el rey dijo a la infantería que lo rodeaba: «Vuelvan y maten a los sacerdotes del Señor, porque su mano también está con David, y porque sabían cuándo huía y no me lo hicieron saber». Pero los siervos del rey no quisieron extender su mano para atacar a los sacerdotes del Señor.
18 Y el rey dijo a Doeg: «Vuélvete y ataca a los sacerdotes». Y Doeg el edomita se volvió y atacó a los sacerdotes, y mató aquel día a ochenta y cinco personas que vestían efod de lino.
19 Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, hirió a filo de espada a hombres y mujeres, niños y lactantes, bueyes, asnos y ovejas a filo de espada.
20 Y uno de los hijos de Ahimelec hijo de Ahitob, llamado Abiatar, escapó, y huyó tras David.
21 Y Abiatar hizo saber a David cómo Saúl había matado a los sacerdotes de Jehová.
22 Y David respondió a Abiatar: Yo sabía aquel día, cuando Doeg edomita estaba allí, que él sin duda lo haría saber a Saúl: Yo he causado la muerte de todas las personas de la casa de tu padre.
23 Quédate conmigo, no temas; porque el que busca mi vida, busca la tuya; pero conmigo estarás seguro.

CAPÍTULO 23

1 Entonces dieron aviso a David, diciendo: He aquí, los filisteos pelean contra Keila, y están saqueando las eras.
2 Entonces David consultó al Señor, diciendo: «¿Debo ir a derrotar a estos filisteos?». Y el Señor le respondió: «Ve y derrota a los filisteos, y salva a Keila».
3 Y los hombres de David le respondieron: He aquí que nosotros estamos temerosos aquí en Judá; ¿cuánto más si venimos a Keila contra el escuadrón de los filisteos?
4 David volvió a consultar al Señor. Y el Señor le respondió: «Levántate y baja a Keila, porque entregaré a los filisteos en tus manos».
5 David y sus hombres fueron a Keila y pelearon contra los filisteos, se llevaron su ganado y los hirieron con una gran masacre. Así salvó David a los habitantes de Keila.
6 Y aconteció que, cuando Abiatar hijo de Ahimelec huyó a David en Keila, descendió con un efod en su mano.
7 Y le dijeron a Saúl que David había llegado a Keila. Y Saúl dijo: «Dios lo ha entregado en mis manos, pues está encerrado al entrar en una ciudad con puertas y cerrojos».
8 Y Saúl convocó a todo el pueblo a la guerra, para descender a Keila y sitiar a David y a sus hombres.
9 Y supo David que Saúl tramaba secretamente mal contra él, y dijo a Abiatar el sacerdote: Trae el efod.
10 Entonces dijo David: Oh Jehová Dios de Israel, tu siervo ha oído que Saúl procura venir a Keila para destruir la ciudad por causa de mí.
11 ¿Me entregarán los hombres de Keila en sus manos? ¿Bajará Saúl, como ha oído tu siervo? Oh Señor, Dios de Israel, te ruego que lo digas a tu siervo. Y el Señor dijo: «Bajará».
12 Entonces David dijo: «¿Los hombres de Keila nos entregarán a mí y a mis hombres en manos de Saúl?». Y el Señor respondió: «Te entregarán».
13 Entonces David y sus hombres, unos seiscientos, se levantaron y salieron de Keila, yendo adonde pudieron. Y le dijeron a Saúl que David había escapado de Keila, y se abstuvo de salir.
14 David se quedó en el desierto, en lugares fortificados, y permaneció en un monte en el desierto de Zif. Saúl lo buscaba todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos.
15 Y vio David que Saúl había salido en busca de su vida; y David estaba en el desierto de Zif, en el bosque.
16 Y se levantó Jonatán hijo de Saúl, y vino a David en el bosque, y fortaleció su mano en Dios.
17 Y él le respondió: No temas, porque la mano de Saúl mi padre no te hallará; y tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti; y esto también lo sabe Saúl mi padre.
18 Y ellos dos hicieron pacto delante de Jehová; y David se quedó en el bosque, y Jonatán se volvió a su casa.
19 Entonces subieron los zifeos a Saúl en Gabaa, diciendo: ¿No está David escondido con nosotros en lugares fuertes en el bosque, en el collado de Haquila, que está al sur de Jesimón?
20 Ahora pues, oh rey, desciende conforme a todo el deseo de tu alma para venir; y nuestra parte será entregarlo en mano del rey.
21 Y Saúl dijo: Benditos seáis de Jehová, que tenéis compasión de mí.
22 Id ahora, y preparaos todavía, y conoced y ved su lugar, dónde está su escondite, y quién le haya visto allí; porque me han dicho que él obra con gran astucia.

23 Mirad, pues, y reconoced todos los escondites donde se esconde, y volved a mí con la certeza, y yo iré con vosotros; y si él estuviere en la tierra, yo lo buscaré entre todos los millares de Judá.
24 Y ellos se levantaron y fueron a Zif delante de Saúl; pero David y sus hombres estaban en el desierto de Maón, en el valle al sur de Jesimón.
25 Saúl y sus hombres también fueron a buscarlo. Y se lo informaron a David, por lo que este descendió a una roca y se quedó en el desierto de Maón. Al oír esto, Saúl persiguió a David por el desierto de Maón.
26 Y Saúl iba por un lado del monte, y David y sus hombres por el otro lado del monte; y David se apresuraba a huir por miedo a Saúl, porque Saúl y sus hombres tenían rodeados a David y a los suyos para tomarlos.
27 Pero vino un mensajero a Saúl, diciendo: Date prisa y ven, porque los filisteos han invadido la tierra.
28 Volvió, pues, Saúl de perseguir a David, y fue contra los filisteos; por lo cual llamaron aquel lugar Selahamma-lecot.
29 Y David subió de allí, y habitó en lugares fuertes en En-gadi.

CAPÍTULO 24

1 Aconteció que cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos, le dieron aviso, diciendo: He aquí, David está en el desierto de En-gadi.
2 Entonces Saúl tomó tres mil hombres escogidos de todo Israel, y fue a buscar a David y a los suyos por las peñas de las cabras monteses.
3 Y llegó junto al camino a unos rediles, donde había una cueva; y Saúl entró allí para cubrir sus pies; y David y sus hombres estaban dentro de la cueva.
4 Y los hombres de David le dijeron: «He aquí el día que el Señor te dijo: «Entregaré a tu enemigo en tus manos, para que hagas con él lo que mejor te parezca». Entonces David se levantó y cortó disimuladamente la orilla del manto de Saúl.
5 Aconteció después que David se sintió herido en su corazón, por haber cortado la falda de Saúl.
6 Y dijo a sus hombres: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que extienda mi mano contra él, porque es el ungido de Jehová.
7 David, pues, contuvo a sus siervos con estas palabras y no les permitió que se rebelaran contra Saúl. Pero Saúl salió de la cueva y siguió su camino.
8 David también se levantó después, salió de la cueva y clamó tras Saúl, diciendo: «¡Mi señor el rey!». Y cuando Saúl miró hacia atrás, David se inclinó rostro en tierra y se inclinó.
9 Y David dijo a Saúl: ¿Por qué oyes palabras de hombres que dicen: He aquí, David procura tu mal?
10 He aquí, hoy han visto tus ojos cómo Jehová te ha entregado hoy en mis manos en la cueva, y unos me dijeron que te matara, pero mis ojos te perdonaron, y dije: No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Jehová.
11 Además, padre mío, mira, sí, mira la orla de tu manto en mi mano; pues yo corté la orla de tu manto, y no te maté; sabe y ve que no hay maldad ni transgresión en mi mano, y que ningún pecado he cometido contra ti; y aun así, tú persigues mi vida para quitármela.
12 Juzgue Jehová entre mí y ti, y vengue Jehová de mí; pero mi mano no será contra ti.
13 Como dice el proverbio de los antiguos: De los impíos saldrá la maldad; Mas mi mano no será sobre ti.
14 ¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿Tras quién persigues? ¿Tras un perro muerto, tras una pulga?
15 Juez, pues, Jehová, y juzgue entre mí y ti, y vea, y defienda mi causa, y me libre de tu mano.
16 Y sucedió que cuando David terminó de decirle estas palabras a Saúl, Saúl dijo: «¿Es esta tu voz, hijo mío David?». Y Saúl alzó la voz y lloró.
17 Y dijo a David: Más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndome yo pagado con mal.
18 Y tú has mostrado hoy que has hecho bien conmigo, pues habiendo Jehová me entregó en tu mano, no me mataste.
19 Porque si un hombre halla a su enemigo, ¿lo dejará ir con bien? Que el Señor te recompense con bien por lo que has hecho conmigo hoy.
20 Y ahora, he aquí, yo sé que tú serás rey, y que el reino de Israel será estable en tu mano.
21 Júrame, pues, ahora por Jehová, que no destruirás mi descendencia después de mí, ni raerás mi nombre de la casa de mi padre.
22 David le hizo juramento a Saúl. Y Saúl regresó a su casa, pero David y sus hombres subieron a la fortaleza.

CAPÍTULO 25

1 Murió Samuel, y todos los israelitas se reunieron, lo lamentaron y lo sepultaron en su casa en Ramá. David se levantó y descendió al desierto de Parán.
2 Y había un hombre en Maón, cuyas posesiones estaban en Carmel; y este hombre era muy rico, y tenía tres mil ovejas y mil cabras; y estaba esquilando sus ovejas en Carmel.
3 Y el nombre de aquel varón era Nabal, y el nombre de su mujer, Abigail; y era ella mujer de buen entendimiento y de hermoso aspecto; pero el hombre era pésimo y de malas obras, y era de la casa de Caleb.
4 Y oyó David en el desierto que Nabal estaba trasquilando sus ovejas.
5 Y envió David diez jóvenes, y dijo a los jóvenes: Subid a Carmel, e id a Nabal, y saludadlo en mi nombre.
6 Y así diréis al que vive en prosperidad: Paz a ti, y paz a tu casa, y paz a todo lo que tienes.
7 Y ahora he oído que tienes esquiladores; y a tus pastores que estuvieron con nosotros no les hicimos daño, ni les faltó nada en todo el tiempo que estuvieron en Carmel.
8 Pregunta a tus jóvenes, y ellos te lo dirán. Por tanto, que los jóvenes hallen favor ante tus ojos, pues venimos en buen día. Te ruego que des lo que tengas a mano a tus siervos y a tu hijo David.
9 Y cuando vinieron los jóvenes de David, dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de David, y callaron.
10 Y Nabal respondió a los siervos de David, y dijo: ¿Quién es David, y quién es el hijo de Isaí? Muchos siervos hay ahora que se apartan de su señor.
11 ¿Tomaré, pues, mi pan, y mi agua, y mi carne que he matado para mis esquiladores, y la daré a hombres que no sé de dónde sean?

12 Entonces los jóvenes de David se volvieron, y volvieron, y vinieron y le contaron todas estas cosas.
13 Y David dijo a sus hombres: «Cíñanse cada uno su espada». Y cada uno se ciñó su espada, y David también se ciñó la suya. Subieron tras David unos cuatrocientos hombres, y doscientos se quedaron junto al equipo.
14 Pero uno de los jóvenes hizo saber a Abigail, mujer de Nabal, diciendo: He aquí, David envió mensajeros desde el desierto para saludar a nuestro señor, y él los injurió.
15 Pero aquellos hombres fueron muy buenos con nosotros, y no nos hicieron daño ni nos faltó nada mientras estuvimos en tratos con ellos, cuando estábamos en el campo.
16 Y ellos fueron muro para nosotros de día y de noche, todos los días que estuvimos con ellos apacentando las ovejas.
17 Ahora, pues, entiende y considera lo que has de hacer, porque el mal está determinado contra nuestro señor y contra toda su casa; pues es tan hijo de Belial, que no se le puede hablar.
18 Entonces Abigail se apresuró a tomar doscientos panes, y dos odres de vino, y cinco ovejas ya preparadas, y cinco coros de trigo tostado, y cien racimos de pasas, y doscientas tortas de higos, y lo puso todo sobre asnos.
19 Y ella dijo a sus siervos: «Vayan delante de mí; he aquí, yo los sigo». Pero no se lo dijo a su esposo Nabal.
20 Y aconteció que mientras ella montaba sobre el asno, descendió por la parte oculta del monte, y he aquí David y sus hombres descendían hacia ella, y ella los encontró.
21 Y David había dicho: Ciertamente en vano he guardado todo lo que éste tiene en el desierto, no faltó nada de todo lo que era suyo; y me ha pagado mal por bien.
22 Así y aun añada Dios a los enemigos de David, si yo dejo, al amanecer, de todo lo que es suyo, a cualquiera que mee contra la pared.
23 Y cuando Abigail vio a David, se apeó rápidamente del asno, y se postró rostro en tierra delante de David,
24 Y se postró a sus pies, y dijo: Señor mío, sobre mí sea el pecado; pero te ruego que permitas que tu sierva hable en tus oídos, y oigas las palabras de tu sierva.
25 No haga ahora caso mi señor a ese hombre perverso, a Nabal; porque cual es su nombre, tal es él; Nabal es su nombre, y la necedad está con él; pero yo tu sierva no vi a los criados de mi señor que tú enviaste.
26Ahora pues, vive Jehová, y vive tu alma, que Jehová te ha impedido el venir a derramar sangre, y a vengarte por tu propia mano; sean, pues, como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran mal contra mi señor.
27 Y ahora, esta bendición que tu sierva ha traído a mi señor, sea dada también a los jóvenes que siguen a mi señor.
28 Te ruego que perdones la ofensa de tu sierva, porque Jehová ciertamente establecerá casa estable para mi señor, por cuanto mi señor pelea las batallas de Jehová, y no se ha hallado mal en ti en todos tus días.
29 Aun se levantará hombre para perseguirte y para buscar tu vida; mas el alma de mi señor estará ligada en el haz de la vida con Jehová tu Dios, y las almas de tus enemigos las lanzará con una honda como de en medio de una honda.
30 Y será que cuando Jehová haya hecho con mi señor conforme a todo el bien que ha hablado acerca de ti, y te haya puesto por príncipe sobre Israel,
31 Que esto no te sea en tristeza, ni en tropiezo de corazón a mi señor, por haber derramado sangre sin causa, o por haberse vengado mi señor por sí mismo; sino que cuando Jehová haga bien a mi señor, acuérdate de tu sierva.
32 Y David dijo a Abigail: Bendito sea Jehová Dios de Israel, que te envió hoy a encontrarme;
33 Y bendito sea tu consejo, y bendita seas tú, que me has impedido hoy venir a derramar sangre, y a vengarme por mi propia mano.
34Porque vive Jehová Dios de Israel, que me ha impedido hacerte mal, si tú no te hubieras apresurado a venir a mi encuentro, a la mañana siguiente no le habría quedado a Nabal nadie que meara en la pared.
35 Y David tomó de mano de ella lo que ella le había traído, y le dijo: Sube en paz a tu casa; mira que yo he escuchado tu voz, y te he aceptado.
36 Y vino Abigail a Nabal, y he aquí que él hacía banquete en su casa como banquete de rey; y el corazón de Nabal estaba alegre dentro de él, porque estaba muy ebrio; y ella no le dijo nada hasta el amanecer.
37 Pero aconteció que por la mañana, cuando a Nabal se le había escapado el vino, y su mujer le había contado estas cosas, su corazón se desmayó dentro de él, y quedó como una piedra.
38 Y aconteció que después de unos diez días el Señor hirió a Nabal, y murió.
39 Al enterarse David de la muerte de Nabal, exclamó: «Bendito sea el Señor, que ha defendido mi afrenta de manos de Nabal y ha librado a su siervo del mal; pues el Señor ha hecho recaer la maldad de Nabal sobre su propia cabeza». Y David envió a Abigail a hablar con él para que la tomara por esposa.
40 Y cuando los siervos de David llegaron a Abigail en Carmel, le hablaron diciendo: David nos ha enviado a ti, para tomarte por su mujer.
41 Entonces ella se levantó, e inclinó su rostro a tierra, y dijo: He aquí tu sierva será sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor.
42 Entonces Abigail se levantó presurosamente, y montó sobre un asno, y cinco doncellas suyas que iban tras ella; y siguió a los mensajeros de David, y fue su mujer.
43 David también tomó a Ahinoam jezreelita, las cuales también fueron sus mujeres.
44 Pero Saúl había dado a su hija Mical, mujer de David, a Falti hijo de Lais, que era de Galim.

CAPÍTULO 26

1 Y los zifeos vinieron a Saúl en Gabaa, diciendo: ¿No se esconde David en el collado de Haquila, que está delante de Jesimón?
2 Entonces se levantó Saúl y descendió al desierto de Zif, y trajo consigo tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif.
3 Saúl acampó en el collado de Haquila, que está frente a Jesimón, junto al camino. David se quedó en el desierto, y vio que Saúl lo seguía en el desierto.
4 Entonces David envió espías, y supo que Saúl había venido efectivamente.
5 Y se levantó David, y vino al lugar donde Saúl había acampado; y vio David el lugar donde estaban acostados Saúl y Abner hijo de Ner, general de su ejército; y Saúl

estaba acostado en la trinchera, y el pueblo estaba acampado alrededor de él.
6 Entonces David respondió y dijo a Ahimelec el hitita y a Abisai, hijo de Sarvia, hermano de Joab: «¿Quién bajará conmigo al campamento de Saúl?». Y Abisai respondió: «Yo bajaré contigo».
7Y David y Abisai vinieron al pueblo de noche, y he aquí que Saúl estaba acostado durmiendo en la zanja, y su lanza clavada en tierra a su cabecera; y Abner y el pueblo estaban alrededor de él acostados.
8 Entonces Abisai dijo a David: Dios ha entregado hoy a tu enemigo en tu mano; ahora pues, te ruego que lo heriré con la lanza en tierra de una vez, y no lo heriré dos veces.
9 Y David dijo a Abisai: No lo mates; porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido de Jehová, y quedará inocente?
10 Además dijo David: Vive Jehová, que Jehová lo herirá, o llegará su día para morir, o descenderá a la batalla y perecerá.
11 Jehová me guarde de extender mi mano contra el ungido de Jehová; toma ahora la lanza que está a su cabecera, y la botija de agua, y vámonos.
12 Entonces David tomó la lanza y la vasija de agua de la cabecera de Saúl, y se los llevaron; y nadie vio ni supo, ni despertó; porque todos dormían, pues un sueño profundo enviado por Jehová había caído sobre ellos.
13 Después David pasó al otro lado, y se puso en la cumbre del monte, a lo lejos, habiendo gran espacio entre ellos.
14 Y David clamó al pueblo y a Abner, hijo de Ner, diciendo: «¿No respondes, Abner?». Entonces Abner respondió y dijo: «¿Quién eres tú que clamas al rey?».
15 Y David dijo a Abner: ¿No eres tú hombre valiente? ¿Y quién como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has guardado a tu señor el rey? Porque uno del pueblo entró para matar a tu señor el rey.
16 No está bien lo que has hecho. Vive el Señor, mereces la muerte, porque no has guardado a tu señor, el ungido del Señor. Y ahora mira dónde está la lanza del rey y la vasija de agua que estaba a su cabecera.
17 Y Saúl reconoció la voz de David, y dijo: ¿Es esta tu voz, hijo mío David? Y David respondió: Es mi voz, mi señor, oh rey.
18 Y él dijo: ¿Por qué persigue mi señor así a su siervo? ¿Qué he hecho yo, o qué mal hay en mi mano?
19 Ahora pues, te ruego que mi señor el rey escuche las palabras de su siervo. Si el SEÑOR te ha incitado contra mí, que acepte una ofrenda; pero si son hijos de hombres, malditos sean ante el SEÑOR, pues me han expulsado hoy de la heredad del SEÑOR, diciendo: «Vete a servir a otros dioses».
20 Ahora pues, no caiga mi sangre en tierra delante de Jehová; porque ha salido el rey de Israel a buscar una pulga, como quien persigue una perdiz por los montes.
21 Entonces dijo Saúl: He pecado; vuélvete, hijo mío David, que ningún mal te haré más, pues mi alma ha sido estimada hoy en tus ojos; he aquí que he obrado neciamente, y he errado mucho.
22 Y David respondió y dijo: He aquí la lanza del rey; venga uno de los jóvenes y tómela.
23 Jehová pague a cada uno su justicia y su fidelidad; pues Jehová te ha entregado hoy en mi mano, mas yo no quise extender mi mano contra el ungido de Jehová.
24 Y he aquí, como tu vida ha sido estimada hoy ante mis ojos, así sea mi vida estimada ante los ojos de Jehová, y me libre de toda tribulación.
25 Entonces Saúl dijo a David: «Bendito seas, hijo mío David; harás grandes cosas y aun así triunfarás». David siguió su camino, y Saúl regresó a su lugar.

CAPÍTULO 27

1 Y dijo David en su corazón: Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl; nada me será mejor que escapar luego a la tierra de los filisteos, para que Saúl no se preocupe de mí, ni me busque más por todo el territorio de Israel, y así escaparé de su mano.
2 Y se levantó David, y pasó con los seiscientos hombres que estaban con él a Aquis hijo de Maoc, rey de Gat.
3 Y David habitó con Aquis en Gat, él y sus hombres, cada uno con su familia; David y sus dos mujeres, Ahinoam jezreelita, y Abigail de Carmel, mujer de Nabal.
4 Y fue dado aviso a Saúl que David había huido a Gat; y no lo buscó más.
5 Y David dijo a Aquis: Si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me des lugar en alguna de las aldeas del campo para que habite allí; pues ¿por qué ha de morar tu siervo contigo en la ciudad real?
6Entonces Aquis le dio Siclag aquel día; por lo cual Siclag pertenece a los reyes de Judá hasta hoy.
7 Y el tiempo que David habitó en la tierra de los filisteos fue un año y cuatro meses.
8 Y David y sus hombres subieron, e invadieron a Gesur, a Gez y a Amalec; porque estas naciones habían sido desde antiguo habitantes de la tierra que va hacia Shur, hasta la tierra de Egipto.
9 Y David asoló la tierra, y no dejó con vida hombre ni mujer, y tomó las ovejas, los bueyes, los asnos, los camellos y los vestidos, y volvió y vino a Aquis.
10 Y Aquis dijo: «¿Hacia dónde habéis trazado camino hoy?». Y David respondió: «Hacia el sur de Judá, hacia el sur de los jerameelitas y hacia el sur de los ceneos».
11 Y David no dejó con vida a hombre ni mujer para que diesen nuevas a Gat, diciendo: Para que no nos delaten, diciendo: Así hizo David, y así será su proceder, todos los días que habite en la tierra de los filisteos.
12 Y Aquis creyó a David, diciendo: Ha hecho que su pueblo Israel lo aborrezca en gran manera; por tanto, será mi siervo para siempre.

CAPÍTULO 28

1 En aquellos días, los filisteos reunieron sus ejércitos para la guerra, para pelear contra Israel. Y Aquis le dijo a David: «Ten por cierto que saldrás conmigo a la batalla, tú y tus hombres».
2 Y David dijo a Aquis: «Sin duda sabrás lo que tu siervo puede hacer». Y Aquis respondió a David: «Por eso te pondré por mi guarda para siempre».
3 Samuel había muerto, y todo Israel lo había lamentado y lo había enterrado en Ramá, en su propia ciudad. Saúl había expulsado de la tierra a los magos y a los adivinos.
4 Y los filisteos se juntaron, y vinieron y acamparon en Sunem; y Saúl reunió a todo Israel, y acamparon en Gilboa.

5 Y cuando Saúl vio el campamento de los filisteos, tuvo miedo, y su corazón se estremeció en gran manera.
6 Y consultó Saúl a Jehová, y Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas.
7 Entonces Saúl dijo a sus siervos: «Busquenme una mujer que tenga un espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y pregunte por ella». Y sus siervos le respondieron: «He aquí, hay una mujer que tiene un espíritu de adivinación en Endor».
8 Y Saúl se disfrazó, y se puso otros vestidos, y salió, y con él dos hombres, y vinieron a la mujer de noche, y él dijo: Te ruego que me adivines por medio de un vidente, y me traigas al que yo te diga.
9 Y la mujer le respondió: He aquí tú sabes lo que ha hecho Saúl, cómo ha cortado de la tierra los encantadores y adivinos. ¿Por qué, pues, pones tropiezo a mi vida, para hacerme morir?
10 Y Saúl le juró por Jehová, diciendo: Vive Jehová, que ningún mal te vendrá por esto.
11 Entonces la mujer preguntó: «¿A quién te haré venir?». Y él respondió: «Hazme venir a Samuel».
12 Y cuando la mujer vio a Samuel, clamó a gran voz, y habló la mujer a Saúl, diciendo: ¿Por qué me has engañado? pues tú eres Saúl.
13 Y el rey le dijo: «No temas, ¿qué has visto?». Y la mujer respondió a Saúl: «Vi dioses que subían de la tierra».
14 Y él le preguntó: «¿Qué aspecto tiene?». Ella respondió: «Un anciano se acerca, cubierto con un manto». Saúl comprendió que era Samuel, y se inclinó rostro en tierra.
15 Samuel le dijo a Saúl: «¿Por qué me has inquietado para que me traigas?». Saúl respondió: «Estoy muy angustiado, porque los filisteos me hacen la guerra, y Dios se ha apartado de mí y ya no me responde ni por profetas ni por sueños. Por eso te he llamado para que me muestres lo que debo hacer».
16 Entonces Samuel dijo: ¿Por qué, pues, me preguntas a mí, ya que Jehová se ha apartado de ti, y es tu enemigo?
17 Y Jehová le ha hecho como habló por medio de mí; pues Jehová ha arrancado el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero David.
18 Por cuanto no obedeciste a la voz de Jehová, ni ejecutaste el ardor de su ira en Amalec, por eso Jehová te ha hecho esto hoy.
19 Además, Jehová entregará también a Israel contigo en manos de los filisteos, y mañana estaréis conmigo tú y tus hijos; también Jehová entregará el campamento de Israel en manos de los filisteos.
20 Entonces Saúl cayó al instante en tierra, y tuvo gran temor por las palabras de Samuel; y no le quedaban fuerzas, porque no había comido pan en todo aquel día ni en toda aquella noche.
21 Entonces la mujer vino a Saúl, y viéndole muy turbado, le dijo: He aquí tu sierva ha obedecido a tu voz, y he puesto mi vida en mi mano, y he escuchado las palabras que me dijiste.
22 Ahora pues, te ruego que también tú escuches la voz de tu sierva, y me permitas poner delante de ti un bocado de pan, para que comas, y tengas fuerzas para seguir tu camino.
23 Pero él se negó, diciendo: «No comeré». Pero sus sirvientes, junto con la mujer, lo obligaron, y él les hizo caso. Así que se levantó del suelo y se sentó en la cama.
24 Y la mujer tenía en casa un becerro cebado, y se apresuró a matarlo, y tomó harina y la amasó, y coció de ello panes sin levadura.
25 Y ella lo llevó ante Saúl y sus siervos, y comieron. Luego se levantaron y se fueron aquella noche.

CAPÍTULO 29

1Y los filisteos reunieron todos sus ejércitos en Afec, y los hijos de Israel acamparon junto a la fuente que está en Jezreel.
2 Y los príncipes de los filisteos pasaron por cientos y por miles; pero David y sus hombres pasaron en la retaguardia con Aquis.
3 Entonces dijeron los príncipes de los filisteos: «¿Qué hacen aquí estos hebreos?». Y Aquis respondió a los príncipes de los filisteos: «¿No es este David, el siervo de Saúl, rey de Israel, que ha estado conmigo estos días o estos años, y no he hallado falta alguna en él desde que se unió a mí hasta hoy?».
4 Y los príncipes de los filisteos se enojaron contra él, y le dijeron: Haz que este hombre vuelva al lugar que le has señalado, y que no descienda con nosotros a la batalla, para que no sea nuestro adversario en la batalla. ¿Con qué se reconciliará con su señor? ¿No será con las cabezas de estos hombres?
5 ¿No es éste David, de quien cantaban los unos a los otros en las danzas, diciendo: Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles?
6 Entonces Aquis llamó a David, y le dijo: Vive Jehová, que tú has sido recto, y me ha parecido bien tu salida y tu entrada conmigo en el campamento, que ningún mal he hallado en ti desde el día que viniste a mí hasta hoy; pero no te agradan los príncipes.
7 Ahora pues, vuélvete y vete en paz, para que no desagrades a los príncipes de los filisteos.
8 Y David dijo a Aquís: ¿Qué he hecho yo? ¿Y qué has hallado en tu siervo desde que estoy contigo hasta hoy, para que no pueda yo salir a pelear contra los enemigos de mi señor el rey?
9 Y Aquis respondió y dijo a David: Yo sé que tú eres bueno en mis ojos, como un ángel de Dios; pero los príncipes de los filisteos han dicho: No subirá con nosotros a la batalla.
10 Por tanto, ahora, levántate muy de mañana, y los siervos de tu señor que vienen contigo; y luego que os hayáis levantado por la mañana y haya luz, partid.
11 David y sus hombres se levantaron temprano por la mañana para partir y regresar a la tierra de los filisteos. Y los filisteos subieron a Jezreel.

CAPÍTULO 30

1 Aconteció que cuando David y sus hombres llegaron a Siclag al tercer día, los amalecitas invadieron el sur y Siclag, y la atacaron y la incendiaron.
2 Y tomaron cautivas a las mujeres que estaban allí; no mataron a nadie, ni grande ni pequeño; sino que se las llevaron, y siguieron su camino.
3 Y llegó David con sus hombres a la ciudad, y he aquí que estaba quemada a fuego, y sus mujeres, sus hijos y sus hijas, llevados cautivos.

4 Entonces David y el pueblo que con él estaba alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar.
5 Y las dos mujeres de David fueron tomadas cautivas: Ahinoam jezreelita, y Abigail mujer de Nabal de Carmel.
6 Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba amargado de alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas; pero David se fortaleció en Jehová su Dios.
7 Y David dijo a Abiatar, sacerdote, hijo de Ahimelec: «Te ruego que me traigas el efod». Y Abiatar trajo el efod a David.
8 David consultó al Señor, diciendo: «¿Perseguiré a esta tropa? ¿Los alcanzaré?». Y él le respondió: «Síguelos, porque sin duda los alcanzarás y sin duda los recuperarás a todos».
9 Partió, pues, David, él y los seiscientos hombres que estaban con él, y llegó hasta el torrente de Besor, donde se quedaron los que habían quedado.
10 Pero David siguió tras él, él y cuatrocientos hombres, porque doscientos se quedaron atrás, tan cansados que no pudieron pasar el arroyo de Besor.
11 Y hallaron a un egipcio en el campo, y lo trajeron a David, y le dieron pan y comió, y le dieron a beber agua;
12 Y le dieron un pedazo de masa de higos, y dos racimos de pasas; y cuando hubo comido, su espíritu volvió en él, porque no había comido pan, ni bebido agua en tres días y tres noches.
13 Y David le preguntó: «¿De quién eres? ¿De dónde eres?». Y él respondió: «Soy un joven egipcio, siervo de un amalecita; y mi amo me dejó porque hace tres días enfermé».
14 Hicimos una incursión al sur de los cereteos, al límite de Judá y al sur de Caleb, y pusimos a fuego a Siclag.
15 David le dijo: «¿Puedes llevarme a esta tropa?». Y él respondió: «Júrame por Dios que no me matarás ni me entregarás en manos de mi señor, y te llevaré a esta tropa».
16 Y cuando lo hubo bajado, he aquí que estaban esparcidos por toda la tierra, comiendo y bebiendo y danzando, a causa de todo el gran despojo que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá.
17 Y David los hirió desde el anochecer hasta la tarde del día siguiente; y no escapó de ellos ninguno, sino cuatrocientos jóvenes que montaron en camellos, y huyeron.
18 Y recobró David todo lo que los amalecitas se habían llevado, y libró a sus dos mujeres.
19 Y no les faltó nada, ni chico ni grande, ni hijos ni hijas, ni despojos, ni nada de lo que habían tomado para sí; todo lo recuperó David.
20 Y tomó David todas las ovejas y las vacas que traían delante de los otros ganados, y dijo: Este es el botín de David.
21 Y David llegó a los doscientos hombres que estaban tan cansados que no podían seguir a David, a los cuales también habían hecho permanecer junto al arroyo de Besor; y salieron a recibir a David, y al pueblo que estaba con él; y cuando David se acercó al pueblo, los saludó.
22 Entonces respondieron todos los malos hombres y los hombres perversos, de los que fueron con David, y dijeron: Por cuanto no fueron con nosotros, no les daremos nada del botín que hemos recuperado, sino a cada uno su mujer y sus hijos, para que se los lleven y se vayan.
23 Entonces David dijo: No hagáis así, hermanos míos, con lo que nos ha dado Jehová, el cual nos guardó, y entregó en nuestras manos la tropa que vino contra nosotros.
24 ¿Quién os escuchará en este asunto? Pero como su parte será la del que desciende a la batalla, así también será la parte del que se queda con el equipo; ambos partirán por igual.
25 Y fue así desde aquel día en adelante, que lo puso por estatuto y ordenanza para Israel hasta hoy.
26 Y cuando David llegó a Siclag, envió parte del despojo a los ancianos de Judá, a sus amigos, diciendo: He aquí un presente para vosotros del despojo de los enemigos de Jehová;
27 A los que estaban en Bet-el, a los que estaban en el sur de Ramot y a los que estaban en Jatir,
28 Y a los que estaban en Aroer, y a los que estaban en Sifmot, y a los que estaban en Estemoa,
29 Y a los que estaban en Racal, y a los que estaban en las ciudades de Jerameel, y a los que estaban en las ciudades de los ceneos,
30 Y a los que estaban en Horma, y a los que estaban en Corasán, y a los que estaban en Atac,
31 Y a los que estaban en Hebrón, y a todos los lugares adonde David y sus hombres solían ir.

CAPÍTULO 31

1 Y los filisteos pelearon contra Israel, y los de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa.
2 Y los filisteos persiguieron a Saúl y a sus hijos, y mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl.
3 Y la batalla arreció contra Saúl, y los arqueros le hirieron, y fue gravemente herido por los arqueros.
4 Entonces Saúl dijo a su escudero: «Saca tu espada y traspásame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y me traspasen y me abusen». Pero su escudero no quiso, pues tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó una espada y se abalanzó sobre ella.
5 Y cuando su escudero vio que Saúl estaba muerto, él también se echó sobre su espada, y murió con él.
6 Y murió Saúl, y sus tres hijos, y su paje de armas, y todos sus varones, aquel mismo día.
7 Y cuando los hombres de Israel que estaban al otro lado del valle, y los que estaban al otro lado del Jordán, vieron que los hombres de Israel huían, y que Saúl y sus hijos eran muertos, dejaron las ciudades y huyeron; y vinieron los filisteos y habitaron en ellas.
8 Aconteció al siguiente día, que cuando vinieron los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en el monte de Gilboa.
9 Y le cortaron la cabeza, y le desnudaron las armas, y enviaron por la tierra de los filisteos de alrededor, para anunciarlo en la casa de sus ídolos, y entre el pueblo.
10 Y pusieron sus armas en la casa de Astarot, y fijaron su cuerpo al muro de Bet-sán.
11 Y oyeron los moradores de Jabes de Galaad lo que los filisteos habían hecho a Saúl,
12 Se levantaron todos aquellos hombres valientes, y caminaron toda aquella noche, y tomaron el cuerpo de Saúl

y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sán, y vinieron hasta Jabes, y los quemaron allí.
13 Y tomaron sus huesos y los enterraron debajo de un árbol en Jabes, y ayunaron siete días.